



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Lenguaje no verbal del vernáculo chileno: análisis de reconocimiento y percepciones de gestos emblemáticos por parte de jóvenes chilenos.

Tesis para optar al grado de Licenciados en Lingüística y Literatura Hispánica
Mención Lingüística

Estudiantes: Leonor Cabrera Cabrera y Martín Rodríguez Ojeda
Profesora guía: Silvana Guerrero González

Santiago de Chile, 2023

Resumen

Esta tesis tiene como objetivo general analizar los gestos emblemáticos propios del vernáculo chileno a partir de dos dimensiones: su reconocimiento y su percepción, por parte de jóvenes chilenos. Para ello, se eligen diez gestos emblemáticos y se realizan tres cuestionarios con preguntas referidas a su reconocimiento y percepción. Este cuestionario fue respondido por doscientas diez (210) personas.

Una vez analizadas las respuestas obtenidas, destaca el gran reconocimiento que presentan los gestos expuestos a los encuestados, confirmando su estatus de emblemáticos. En paralelo, resalta la presencia de estereotipos de género, tanto en lo referente a concepciones que los encuestados tenían sobre un gesto –dado que la percepción y aceptabilidad del gesto ejecutado por una mujer, difiere respecto a los que eran ejecutados por un hombre– como también en cuanto al sujeto del cual se esperaría un gesto como este. Ejemplos de ello son el denominado por los encuestados “Pato Yañez” (G3 de esta tesis), y el llamado mayoritariamente “Que pasa” (G10 de esta tesis). Ambos tienen una alta tasa de desaprobación en cuanto a qué tan aceptables son, sobre todo, si los ejecuta una mujer. En cuanto a de quién son esperables estos gestos, ambos son vistos como gestos esperables mayoritariamente de un hombre.

En esta tesis se concluye que las percepciones de los jóvenes chilenos acerca de los emblemas muestran diferencias cuyo origen se relaciona con el género de quien realiza el gesto y los estereotipos existentes al respecto.

Agradecimientos.

Martín Rodríguez:

Este trabajo va en dedicatoria y agradecimiento para el poderoso -y hermoso- espacio que la que la vida conformó para mí, donde habitan seres especiales, salvajes y admirables:

A mis padres, quienes me incentivan y apoyan en cada proyecto en el que me embarco.

A mi hermana, un ser humano que, pese a su juventud, me enseñó más que cualquier otra persona sobre la vida, la resiliencia y el amor.

A mis compañeros y profesores, que fueron fuente de inspiración y admiración, dejando una sensación de infinito agradecimiento por su compañía y su guía en este proceso. Sobre todo a la profesora Silvana, docente fundamental en mi formación como lingüista, y a mi compañera Leonor, que fue una inmejorable e incansable aliada.

Y a mis amigos y amigas, que me sostuvieron en sus brazos, y que con su cariño supieron eclipsar los momentos de dificultad. Ustedes fueron mis piernas, en los momentos donde yo no pude caminar.

Muchas gracias, a todos y todas.

Leonor Cabrera:

Quiero dedicar este trabajo a aquellas personas que caminaron junto a mí en este hermoso recorrido. Me gustaría agradecer en primer lugar, a mi madre, quién me enseñó lo valiosa y poderosa que soy, quien siempre me acurrucó en sus brazos cuando la vida vino encima. A mi padre por sacarme más de una sonrisa en los momentos difíciles y creer en mí más de lo que yo solía hacerlo. A mis hermanas, por ser mi inspiración y motivación para luchar por mis sueños y por siempre admirarme con tanta devoción.

Agradezco también a mi abuelo, por ser quien me enseñó que soy capaz de lograr todo lo que un día me propuse, por creer en mis capacidades cuando sólo era una niña, por darme la fortaleza de seguir, aunque el camino sea cuesta arriba.

A mí, por no tener días libres, por no abandonar mis sueños, por resistir y perseverar, por siempre dar más. A Daniel, por darme el empujón a confiar en mis capacidades cada que dudaba de ellas y por subir mi ánimo con cada uno de sus detalles. A mis amigas por sostenerme, distraerme y ayudarme en la compleja vida académica.

A mi profesora Silvana, por su entrega y dedicación, por creer en nosotros y ayudarnos a explotar nuestro potencial. Y junto con ella a Martín, por confiar en mí, por hacer todo esto posible.

Gracias, gracias a mí, gracias por finalmente lograrlo.

Índice

1. Introducción.....	7
2. Marco teórico.....	9
2.1 Comunicación no verbal.....	9
2.1.1 Gestos emblemáticos.....	10
2.1.2 Tipos de gestos emblemáticos.....	13
2.1.3 Emblemas y su uso en contexto.....	14
2.2 Estudio de percepciones lingüísticas.....	16
2.2.1 Percepción y cognición lingüística.....	17
2.2.2 Estudio de percepciones lingüísticas en Chile.....	18
2.2.3 Percepciones y género.....	18
2.3 Estereotipos.....	19
3. Metodología.....	21
3.1 Construcción del corpus.....	21
3.1.2 Selección de gestos emblemáticos.....	21
3.2 Construcción y aplicación del cuestionario.....	26
3.3 Procedimientos analíticos.....	27
4. Presentación y análisis de los resultados.....	28
4.1 Reconocimiento de los gestos emblemáticos.....	29
4.2 Percepciones de los gestos emblemáticos.....	36
5. Conclusiones.....	57
6. Referencias bibliográficas.....	60

Índice de gráficos.

Gráfico 1. Cuestionario I. ¿Conoces este gesto?.....	28
Gráfico 2. Cuestionario II. ¿Conoces este gesto?.....	30
Gráfico 3. Cuestionario III. ¿Conoces este gesto?.....	31
Gráfico 4. Cuestionario I. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?.....	34
Gráfico 5. Cuestionario II. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?.....	35
Gráfico 6. Cuestionario III. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?.....	35
Gráfico 7. Cuestionario I. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como este?.....	37
Gráfico 8. Cuestionario II. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como este?.....	38
Gráfico 9. Cuestionario III. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como este?.....	39
Gráfico 10. Cuestionario I. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como este?.....	41
Gráfico 11. Cuestionario II. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como este?.....	41
Gráfico 12. Cuestionario III. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como este?.....	43
Gráfico 13. Cuestionario I. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.....	51
Gráfico 14. Cuestionario II. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.....	52
Gráfico 15. Cuestionario III. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.....	54

Índice de tablas

Tabla 1. Cuestionario I. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como este?.....	45
Tabla 2. Cuestionario II. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como este?.....	47
Tabla 3. Cuestionario III. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como este?.....	49

Índice de imágenes

Imagen 1. Gesto emblemático ejemplificado.....	11
Imagen 2. Gesto emblemático ejemplificado.....	12
Imagen 3. Gesto emblemático ejemplificado.....	12
Imagen 4. Gesto emblemático ejemplificado.....	12
Imagen 5. Gesto emblemático ejemplificado.....	15
Imagen 6. Gesto emblemático ejemplificado.....	15
Imagen 7. Ejemplificación de G1.....	22
Imagen 8. Ejemplificación de G2.....	22
Imagen 9. Ejemplificación de G3.....	23
Imagen 10. Ejemplificación de G4.....	23
Imagen 11. Ejemplificación de G5.....	23
Imagen 12. Ejemplificación de G6.....	24
Imagen 13. Ejemplificación de G7.....	24
Imagen 14. Ejemplificación de G8.....	24
Imagen 15. Ejemplificación de G9.....	25
Imagen 16. Ejemplificación de G10.....	25

1. INTRODUCCIÓN

En el dominio de la comunicación y el lenguaje existen diversas maneras para expresar ideas, sentimientos e intenciones. Dentro de los recursos disponibles para ello, encontramos la comunicación verbal —ampliamente estudiada, y relacionada casi de forma instantánea por todos a la hora de pensar en comunicarnos— y la comunicación no verbal, que resulta un proceso más inconsciente y natural que su contraparte, puesto que suele tener diversas implicancias en el significado que transmite dependiendo del contexto en que se utilice, o de la cultura de la que forme parte.

Dentro de la comunicación no verbal, podemos encontrar los emblemas o gestos emblemáticos. En lo que respecta a esta investigación, estos gestos emblemáticos serán entendidos como aquellos actos no verbales que poseen un significado determinado comprendido por el grupo social en el que son utilizados (Poyatos, 1994: 187-189). Esta definición la complementaremos con la de Payrató (1993: 196-198), quien también indica que los gestos emblemáticos, en primer lugar, son autónomos del lenguaje verbal; en segundo lugar, cumplen un objetivo comunicativo; en tercer término, cuentan con gran fuerza ilocutiva en el acto de habla, debido a que pueden emitirse sin alterar la esencia y la intención del mensaje. También, son definidos como gestos poseedores de núcleos semánticos que pueden ser expresado en palabras —a las que se les denomina palabras clave o lemas—, y en esta misma, se destaca la naturaleza social que poseen, pues debido a su contenido semántico y su valor ilocutivo son reconocidos por los hablantes.

Los gestos emblemáticos han sido clasificados por diversos autores. En dichas clasificaciones un mismo emblema puede pertenecer a más de una categoría. Payrató (1993: 202) distingue emblemas asertivos, directivos, expresivos, compromisivos y declarativos; Kendon (1981; 1983, citado en Belio, 2019: 120) los clasifica según la función comunicativa que desempeñan. Estas son, la de control interpersonal, comentar o describir una persona, responder de forma evaluativa y aquellos que cumplen una función performativa. Por último, Matsumoto y Hwang (2013, citados en Belio, 2019: 120), también clasifican los emblemas según la función comunicativa y distinguen entre aquellos que se emplean para expresar opiniones, actitudes, evaluaciones u otros, de los que operan para insultar, para referirse, para pedir algo y para hacer declaraciones.

La principal pregunta que surge al considerar los antecedentes teóricos expuestos es: ¿Reconocen los jóvenes chilenos los gestos emblemáticos? y, derivada de ella, ¿Cuáles son las percepciones que tienen los jóvenes chilenos de los gestos emblemáticos? Para resolver esta interrogante, planteamos como objetivo general analizar los gestos emblemáticos propios del vernáculo chileno a partir de dos dimensiones: su reconocimiento y su percepción por parte de jóvenes chilenos. Los objetivos específicos serán: describir, por un lado, el reconocimiento y, por otro, las percepciones de dichas expresiones. Para completar estos objetivos, se encuestará a un grupo representativo de 210 hablantes chilenos jóvenes, entre 20 y 35 años, a partir de un instrumento diseñado *ad hoc*.

Lo que se espera en esta tesis es que los hablantes relacionen conceptos como la aceptabilidad o la no aceptabilidad en torno a los gestos que conforman el instrumento, junto con percepciones positivas o negativas en cuanto a su uso. Esto, porque en culturas como la chilena, se dan diferentes expresiones no verbales que fungen de apoyo o de reemplazo para ciertas expresiones con un carácter vernáculo, es decir, propio del territorio e idiosincrasia del país, donde también se podría observar una carga valorativa y social. En este sentido, la hipótesis de trabajo es que los gestos emblemáticos están estereotipados según el género de quien lo realiza.

La relevancia de estudiar los gestos emblemáticos en el habla vernácula chilena radica en su función ilustradora del discurso y conversación, como también en su capacidad de aportar contenido referencial, de organizar el discurso y estructurar la información. Estos gestos, como fue explicado con anterioridad, pueden cambiar de acuerdo con la variación situacional, cultural o social donde es realizado el acto comunicacional (Cestero, 2021: 356) y dado que en esta tesis analizaremos las percepciones sociales de las expresiones escogidas y el prestigio lingüístico que se les otorga a estas, es que podremos comprender los emblemas como apoyo del acto verbal y comprender, a su vez, las valoraciones lingüísticas que los hablantes les otorgan.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Comunicación no verbal

La comunicación no verbal es un aspecto fundamental de la comunicación humana. Desde la perspectiva lingüística, la comunicación no verbal puede ser vista como un sistema de signos que se utilizan para complementar o sustituir al lenguaje verbal. En particular, en este marco teórico, se revisará la comunicación no verbal desde la perspectiva pragmática, puesto que ocurre y comunica en el uso concreto del lenguaje.

La pragmática se enfoca en cómo el lenguaje es utilizado en situaciones concretas de comunicación, y a raíz de ello, se considera a la comunicación no verbal como un aspecto importante de la pragmática, ya que permite la expresión de significados que no se pueden expresar a través del lenguaje verbal, o que funcionan en consonancia con este.

Poyatos (1994) destaca la importancia de la comunicación no verbal, considerada como base del acto comunicativo, es decir, opera como elemento clave en la intención comunicativa que subyace el mensaje. Por otro lado, Cestero (2020: 206) destaca la idea de que las personas damos por sentado que la comunicación es mediante el habla, es decir, lo verbal, pero lo no verbal también forma una parte preponderante de este entramado comunicativo y social. En este marco, las expresiones de carácter no verbal constituyen una relación directa con un significado de carácter lingüístico, e incluso sociocultural, es decir, una expresión verbal con un tono, un significado y una intención específicos. Estas expresiones no verbales intervienen comunicacionalmente una interacción, y conllevan una porción variable del aporte comunicativo (Cestero 2020: 207), además de caracterizarse por estar presentes en la interacción tanto de forma consciente como de manera inconsciente acompañando acciones verbales.

En esta manera de comunicar, hay ciertas funciones que cumplen los mencionados signos no verbales. En primer lugar, tenemos la comunicación misma, donde los signos no verbales son un aporte en la comunicación, combinando o coestructurándose con expresiones verbales (Cestero 2020: 328). Además, hay un proceso de aporte al significado cuando consideramos el contexto de uso y el interlocutor. Por otro lado, las expresiones no verbales también regulan las interacciones o el discurso, es decir, pueden acentuar o atenuar alguna idea o intención comunicativa a través del uso de estos gestos no verbales. Dentro de esta acción regulatoria del

discurso, no solo debemos considerar elementos como movimientos corporales, gestuales o faciales, sino que también elementos de carácter prosódico y onomatopéyicos.

En general, los autores revisados, Poyatos (1994) y Cestero (2020), coinciden en que el lenguaje no verbal es un aspecto fundamental de la comunicación humana. El lenguaje no verbal puede ser usado para complementar o sustituir ideas expresadas verbalmente, y puede ser utilizado para exteriorizar expresiones que no se pueden realizar verbalmente, como emociones, actitudes e interacciones respectivas a diversas relaciones sociales.

Desde una perspectiva lingüística, el lenguaje no verbal puede ser visto como un sistema de signos que se utilizan para complementar o sustituir al lenguaje verbal. Al igual que el lenguaje verbal, el lenguaje no verbal puede ser analizado desde diferentes perspectivas lingüísticas, incluyendo la fonología, la morfología, la sintaxis y la misma pragmática.

En el contexto de esta tesis es importante comprender las implicaciones y el alcance que las expresiones no verbales tienen en la comunicación, de manera que se pueda esclarecer la relevancia de su estudio y de la percepción que las personas tienen en torno a esta manera de comunicarse. Como se verá más adelante en esta tesis, las expresiones verbales y no verbales pueden tener una carga social importante, por lo que el género de los sujetos que ejecutan los gestos toma peso en la decisión de los encuestados al valorar de manera positiva o negativa una acción no verbal, incluso también pueden incidir en su nivel de conocimiento y/o utilización.

2.1.1 Gestos emblemáticos

Dentro de la comunicación no verbal encontramos los gestos emblemáticos o emblemas. Estos pertenecen a la categoría de la kinésica (Efron, 1941: 1972). En esta tesis la definición de gesto emblemático será delimitada tomando en cuenta características y definiciones que han planteado diversos autores.

Los gestos emblemáticos serán entendidos como aquellos gestos que poseen un núcleo semántico que puede ser expresado con palabras; estas palabras serán denominadas lemas. Estos gestos poseen distintas características. Una de ellas es su autonomía en la lengua, pues pueden ser interpretados sin ningún otro tipo de apoyo —verbal o no verbal—, son gestos informativos que cumplen un objetivo comunicativo dentro del acto de habla, gozan de fuerza ilocutiva al ser reproducidos en base al acto ilocutivo sin alterar la esencia, intención y resultados perlocutivos de la acción y, por último, tienen naturaleza social, ya que, su

significado no es ambiguo y es compartido por una comunidad de hablantes (Payratò, 1993: 196-198). El reconocimiento instantáneo de estos gestos en una comunidad de habla se debe a que poseen una forma establecida y estandarizada por dicha comunidad, los gestos emblemáticos son una estructura sistemática que posee un significado, al igual que los elementos léxicos (Kendon, 1988: 134).

En el proceso de uso y comprensión del gesto es pertinente comprender la codificación de este. De acuerdo con Poyatos (2017: 52-57), podemos distinguir dos tipos de codificación: codificación arbitraria o codificación intrínseca. En ambas se produce una relación directa entre significante y significado —entendiendo el significante como el gesto—. La distinción entre ellas es que mientras la codificación arbitraria requiere que los hablantes compartan referentes culturales para comprender el gesto, la codificación intrínseca posee referentes sociales o culturales que pueden no estar presentes en todas las comunidades, por lo que los emblemas intrínsecos pueden tener valor icónico solo para quienes conocen su origen.

Un ejemplo de un gesto emblemático es aquel gesto utilizado para saludar a alguien que se encuentra lejos; este es ejecutado moviendo la mano de izquierda a derecha, mientras esta está extendida en posición vertical:

Imagen 1. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

También podemos destacar el emblema en el que encogemos los hombros para representar el hecho de no saber algo, este gesto puede ir acompañado del de mostrar las palmas de las manos en posición horizontal y próximas al cuerpo (Cestero et al., 2020).

Imagen 2. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

El acto de frotarse las manos cuando la persona que lo ejecuta está contenta con aquello que tiene planeado, o tal como es gesticulado, está contenta con lo que tiene “entre manos”

Imagen 3. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

O incluso, el simple gesto de levantar el puño cerrado, con el dedo pulgar estirado hacia arriba para afirmar algo o indicar que todo está bien.

Imagen 4. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

2.1.2 Tipos de gestos emblemáticos

Podemos distinguir distintos tipos de gestos emblemáticos según su función en el acto de habla. Payratò (1993: 202) distingue cinco tipos de gestos —rigiéndose por los gestos del catalán—, que se clasifican como sigue:

- 1) Emblemas asertivos o representativos: son aquellos que reflejan el estado de cosas sobre el mundo.
- 2) Directivos: son los que pretenden que el destinatario realice determinada acción.
- 3) Expresivos: son aquellos con los que se expresa un estado de ánimo.
- 4) Compromisivos: en los que se expresa el compromiso de realizar una acción determinada.
- 5) Declarativos: aquellos con los que el emisor produce cambios en el mundo según la autoridad que posee.

Kendon (1981; 1983, citado en Belio, 2019: 120) categoriza los emblemas según las funciones comunicativas que desempeñan. Primero, están aquellos relacionados con el control interpersonal, por ejemplo, saludar, pedir, insultar, protegerse, entre otros. Luego, están aquellos gestos utilizados para comentar o describir a una persona o sus acciones. En tercer lugar, se hallan aquellos que desempeñan una función performativa como jurar o prometer y, por último, los que sirven como respuestas evaluativas a una tercera persona.

Los autores Matsumoto y Hwang (2013, citados en Belio, 2019: 120) crean categorías de acuerdo con las funciones comunicativas de los gestos emblemáticos en cada grupo cultural. Si bien estas categorías no tienen un nombre predeterminado, tienen la descripción de las funciones efectuadas, a saber: expresar actitudes, opiniones y evaluar algo, para llevar a cabo convenciones y normas sociales que facilitan las interacciones sociales, por ejemplo, el agradecimiento, los saludos y despedidas, pedir disculpas, actos y símbolos religiosos; para insultar, ofender o mandar un mensaje agresivo; para indicar o referirse a algo o a alguien; para pedir o mandar; y, para hacer declaraciones sobre las relaciones personales y sobre estados mentales y físicos.

Ahora bien, independiente de que cada emblema tenga una función comunicativa y una clasificación en el acto de habla determinada, pueden pertenecer a más de una categoría. Por

ejemplo, si un cliente de una tienda detecta que hay alguien robando puede realizar un gesto para dar cuenta de esto —este gesto es realizado con la palma de una mano, sesgada hacia arriba con los dedos separados, realizando un movimiento semicircular mientras los dedos, comenzando por el meñique, se van cerrando en puño progresivamente a velocidad media o rápida—. Este acto sería uno de tipo directivo y, a su vez, la función comunicativa sería avisar o alertar (Belio, 2019: 120).

En nuestra tesis, los gestos emblemáticos que serán analizados son aquellos clasificados por Payrató (1993) como expresivos, ya que, en su mayoría, nuestros gestos seleccionados cumplen la función comunicativa de expresar un estado de ánimo, por ejemplo, el gesto de apretar los dientes, levantar las cejas y mirar en complicidad a otra persona, utilizado para demostrar el asombro sobre una determinada situación vergonzosa. Dentro de esta clasificación, también serán utilizados gestos emblemáticos directivos, es decir, aquellos que son empleados con la intención de provocar una reacción en el interlocutor. Un ejemplo de ello sería el de indicar alguna dirección u objeto con la boca (Mueca), donde se espera que el interlocutor mire el lugar apuntado.

En cuanto a los gestos emblemáticos propuestos por Kendon (1981; 1983), nuestra tesis considerará aquellos gestos de control interpersonal, predominando los gestos utilizados para insultar —como el gesto de mover la mano delante de la pelvis— y en menor medida, pedir o señalar —como lo es el gesto de apuntar una dirección u objeto con la boca— y aquellos que sirven de respuesta evaluativa de otras personas. Por último, en la categorización de Matsumoto y Hwang (2013), podemos destacar las funciones comunicativas de insultar e indicar en nuestros emblemas.

2.1.3 Emblemas y su uso en contexto

Los gestos emblemáticos son utilizados, por lo general, en el registro coloquial/informal, sin embargo, estos también son utilizados, aunque en menor cantidad, en el registro formal. Un ejemplo de un emblema utilizado frecuentemente en un contexto formal como una sala de clases o una reunión es el gesto para pedir silencio, este se realiza poniendo el dedo índice en los labios.

Martinell (1996: 63) afirma que hay gestos emblemáticos que pueden ser considerados vulgares —independiente de su significado—, debido a que constituyen manifestaciones demasiado

expansivas de una valoración, por ejemplo, el gesto de dirigir los dedos apiñados a la boca y besarlos, que traduce la satisfacción, como se muestra en la siguiente imagen:

Imagen 5. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

También son considerados gestos vulgares aquellos que son empleados, por su propia naturaleza, para insultar; como, por ejemplo, el que se realiza levantando el dedo corazón con el resto de los dedos apiñados. Estos gestos son utilizados solo en el registro coloquial.

Imagen 6. Gesto emblemático ejemplificado



Fuente: Imagen de libre acceso de Google

Con respecto a lo anterior, es pertinente destacar que mientras más cercanía exista entre los interlocutores, más se dará la informalidad en su comunicación, por ende, la probabilidad de aparición de emblemas aumentará. (Escandell Vidal, 2011: 250-261). También podemos distinguir en esta misma línea, aquellos gestos emblemáticos que cambian su sentido y significado según el contexto y según quien los emite, por ejemplo, Saitz y Cervenka (1972: 28) proponen un caso en el que el gesto para pedir que alguien se acerque –movimiento con el dedo índice de hacia dentro y fuera– en Estados Unidos y Colombia, al ser utilizado en un ambiente formal, solo puede ser realizado por parte de alguien que es superior jerárquicamente

hablando, es decir, puede ser realizado desde un jefe a un empleado o de una madre a un hijo, sin embargo, este mismo gesto utilizado en un ambiente informal trasciende diferencias de jerarquía, sexo, edad u otro. Por lo tanto, los emblemas y el uso de ellos podrían ser indicadores de edad, relación social, procedencia y/o sexo de los interlocutores, siendo este último el foco de análisis en esta tesis, como también pueden entregarnos información sobre la situación y el contexto comunicativo en que se desarrolla la conversación.

2.2 Estudio de percepciones

El estudio de las percepciones lingüísticas es un campo de la lingüística que se centra en la comprensión de las actitudes y opiniones de las personas hacia las diferentes variedades del lenguaje y su uso en diferentes contextos, siendo así un proceso donde se entrelazan diferentes aspectos y preconcepciones de las personas encuestadas, como su visión sobre las clases sociales, sobre el prestigio de algún tipo de lenguaje sobre otro, o como el sexo de una persona influye en la percepción de sus acciones.

Uno de los autores más destacados en la materia es John J. Gumperz. En su obra “Discourse Strategies” (1982) propone que las percepciones lingüísticas son influenciadas por factores sociales, culturales y psicológicos. Además, menciona que estas percepciones pueden variar según el contexto comunicativo en el que se utilice el lenguaje, es decir, dependen del tipo de interacción ocurriendo y del carácter de la situación en que suceden. Gumperz (1982) destaca la importancia de la variación lingüística y cómo esta puede afectar la percepción del hablante y del receptor.

Una perspectiva más actualizada es la que propone Cramer (2016), en la que delimita el estudio de percepciones a la manera en que personas no dedicadas a la lingüística entienden las variaciones dialectales, considerando de dónde creen que nacen, dónde ocurren y el por qué de su existencia. En cuanto a las áreas de estudio, la autora menciona que estas abarcan desde la lingüística a otras disciplinas como la sociología, la antropología y las ciencias cognitivas.

Cestero y Paredes (2022) determinan tres principales características de las percepciones. Primero, la caracterizan como subjetiva, dada la variabilidad del estímulo de un individuo a otro; también como selectiva, puesto que el individuo no puede percibir todo al mismo tiempo y selecciona el campo perceptual en función de lo que desea percibir. Por último, como temporal, ya que se trata de un fenómeno de corto plazo.

En cuanto al proceso perceptivo, los autores afirman que se desarrolla a nivel consciente e inconsciente. También aseguran que en este proceso intervienen procesos psíquicos –el aprendizaje, la memoria y la simbolización–. Este proceso está determinado por las condiciones sociales en las que se encuentra el hablante, como, por ejemplo, la cultura en la que está inserto y el grupo al que pertenece (Cestero y Paredes, 2022: 11).

Concluyendo este apartado, se comprende que el estudio de las percepciones lingüísticas es un campo enfocado en conocer las actitudes y opiniones de las personas sobre diferentes tipos de lenguajes y su uso en diferentes contextos. Hay un especial énfasis en la importancia de los factores sociales, culturales y psicológicos en su formación, así como la influencia de la variación del lenguaje y las identidades sociales de hablantes y destinatarios. Por ello, es importante que nuestra tesis considere la variable social de género como factor diferencial en lo social, e incluso, lo identitario en los sujetos que interpretan los gestos seleccionados. Esto, ya que consideramos que esta variable puede estar directamente relacionada con la percepción que los encuestados puedan tener sobre los gestos emblemáticos seleccionados.

2.2.1 Percepción y cognición lingüística

La cognición es aquel proceso que realizan los hablantes para conocer y utilizar una lengua, además del conocimiento que portan de dicha lengua como tal (Caravedo 2014). De esta manera, la percepción constituye una parte fundamental de lo entendido como cognición lingüística. Caravedo (2014) plantea la idea de que tanto la variación como la invariación poseen carácter cognitivo, y son parte del conocimiento lingüístico o competencia lingüística de los hablantes.

Dicho esto, la invariación –o rechazo a la nueva/desconocida variante lingüística– se presenta como primera respuesta de percepción en el caso de no existir un contraste con otras variedades de habla, o de no existir contacto con los gestos emblemáticos de otras variedades del español. Es decir, los hablantes rechazan la variación del lenguaje, dado su nulo o poco conocimiento de otras variedades lingüísticas, puesto que la competencia lingüística determina de cierto modo la percepción hacia otras variedades.

En cuanto al proceso cognitivo de las percepciones y, sobre todo, las autopercepciones de los hablantes, es importante destacar los tres tipos que Caravedo (2014) destaca: internas, externas o autoperceptivas, siendo más relevante para este estudio estas últimas. La autopercepción es entendida por Caravedo como aquella posibilidad de juzgar de manera positiva o negativa los

gestos emblemáticos utilizados por uno mismo, y así, poder seleccionar o evitar aquellos gestos que resultan adecuados o inadecuados según el contexto conversacional.

2.2.2 Estudio de percepciones lingüísticas en Chile

Los estudios en Chile sobre las percepciones lingüísticas son escasos. Los estudios existentes —en su mayoría— describen la valoración de algunos rasgos lingüísticos de tipo fonético o fonológico (Rojas, 2014: 126).

Uno de los estudios más pertinentes de las percepciones de variantes lingüísticas en Chile es el de Teresa Oteíza, quién estudia las percepciones de los hablantes bilingües en su investigación llamada *Percepciones lingüísticas de hablantes bilingües: análisis evaluativo* (2007). También es relevante el estudio de Rojas Gallardo (2013), quien estudia las percepciones como tal en un determinado territorio, el cual es relevante para esta tesis dado el exhaustivo análisis que el autor realiza al territorio estudiado, coincidente con el nuestro: Santiago de Chile. Carrasco Lobos y Ortiz Lira (2020) realizan un estudio titulado *Variación sociofonética del español de Chile: percepciones subjetivas de futuros profesores del sistema escolar*. Por último, es pertinente mencionar el *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (2022) donde en uno de sus capítulos Guerrero Gónzales, Galassi Oyarzún y Gonzáles Riffo estudian las creencias y actitudes que los chilenos presentan hacia la variedad castellana.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que en cuanto al estudio de percepciones lingüísticas del lenguaje no verbal no existen —hasta donde sabemos— estudios vigentes, por lo que esta tesis busca aportar a este apartado del estudio pragmático.

2.2.4 Percepciones y género

Una labor sociolingüística relevante para el análisis que se llevará a cabo en esta tesis es la de observar la conducta lingüística tanto de hombres como de mujeres, desempeñadas en diferentes contextos. Esto ha sido, y se ha mantenido, como permanente punto de atención en diferentes estudios (Mendoza 2018: 5), pues la comunicación, las maneras de expresar ideas y la identidad personal son elementos que no están libres de la influencia sociocultural, razón por la que una parte importante de ella queda definida por los roles sociales, es decir, por la forma con que nos hemos acomodado y participamos en la vida social ejerciendo determinados papeles (Zaro, 1999: 9). Por esta razón, es utilizado el término género —y no sexo—, puesto que

este responde de mejor manera a la elaboración social y cultural de las diferencias sexuales (Cheshire 2002: 423). En este sentido, el sexo biológico de los hablantes no está relacionado con los comportamientos lingüísticos, más bien, estos comportamientos son un reflejo de sus prácticas sociales (Silva-Corvalán 2001: 96).

Tanto el rol como la participación comunicacional esperada para hombres y mujeres es diferente, por lo que, si analizamos la percepción de algunas personas ante ciertas expresiones producidas por un hombre o por una mujer (cf. Metodología de esta tesis), podría encontrarse una diferencia de opiniones en cuanto a su aceptabilidad, dependiendo de la variable de si quien la realiza es hombre, o es mujer. Esto ocurre a raíz de que algunos rasgos comunicativos, tanto verbales como no verbales, pueden ser más esperables por parte de un género que de otro, basado en preconcepciones sociales arbitrarias (por ejemplo, la voz suave y comportamiento recatado por parte de mujeres, y una prosodia confiada con gestualidad dura por parte de un hombre). Desde el momento de asignación del sexo biológico al nacer, basado en el examen del aparato genital externo del nuevo individuo, se constituye el punto de partida de una predestinación cultural articulada en expectativas sociales, roles y rasgos de personalidad (Zaro, 1999: 7). Por ello, en esta tesis resulta relevante considerar esta variable como un eje principal tanto en el área de análisis como en la de recolección de los datos.

2.3 Estereotipos

A raíz de las propias predestinaciones socioculturales que nacen desde el momento de asignación del sexo biológico, surgen nociones y preconcepciones como la de estereotipo. En cuanto al entendimiento del concepto, la palabra se vincula al concepto de “prejuicio”, entendido como aquella idea formada antes de un juicio (Del Olmo, 2005: 13). Considerando esto, podemos mencionar que estos juicios y percepciones respecto a la configuración del mundo provienen, y se adquieren de otras personas, es decir, algo no construido a partir de una experiencia personal, seleccionando (o juzgando) lo que a uno le ha resultado más relevante (Del Olmo, 2005: 14).

Otra acepción de la noción de estereotipo, y en este caso aplicado al género —que constituye una variable cardinal de este trabajo de tesis—, es la que considera que los estereotipos de género se aprenden desde la infancia y no tienen un carácter aleatorio, esto es, son componentes del mismo ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación (Colás Bravo y Villaciervos, 2007: 37). En este sentido, debemos mirar al género como un factor importante

en el análisis sociolingüístico, ya que este es una representación cultural que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres (Colás Bravo y Villaciervos, 2007: 37). Estas ideas y valores impuestos socioculturalmente dialogan con la idea que tenemos de los roles para hombres y mujeres, donde, como vimos en el punto 2.2.4, se esperan ciertos comportamientos de ambos géneros.

En cuanto al concepto de estereotipo, consiste en el simplificar, asociar un conjunto simple de ideas sencillas, generalmente preconcebidas y normalmente relacionadas a una categoría (Del Olmo, 2005: 16). Esto quiere decir que los estereotipos ayudan a que las situaciones sociales se comprendan más rápidamente por los individuos, al hacerlas más simples y al girar en torno a preconceptos manejados por todos, o al menos por la mayoría de los implicados en la interacción. Por ello, los estereotipos no solo responden a una serie de preconcepciones impuestas, sino que, además, cumplen con una función muy importante para la socialización del individuo: facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo social, ya que el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer integrado en él (González Gavaldón, 1999: 80). De esta forma, y aterrizando este apartado teórico al ejercicio de analizar los gestos emblemáticos, el hecho de considerar los estereotipos grafica de forma explícita que algunas partes de la comunicación, en este caso la no verbal, tienen elementos esperables tanto de hombres como mujeres, y de alguna manera “propios” de alguno de estos grupos (al menos, desde la perspectiva general de parte de la sociedad como se podrá observar en el apartado de la recolección de datos) y estas preconcepciones se ven acrecentadas y perpetuadas al ser parte de una maquinaria destinada a “simplificar” la comunicación a través de estos estereotipos.

3. METODOLOGÍA

3.1 Construcción del corpus.

Para llevar a cabo nuestra investigación se identificarán y seleccionarán expresiones no verbales y de carácter emblemático propias del lenguaje vernáculo chileno, para luego crear y aplicar una encuesta donde se expondrán estas expresiones de manera audiovisual a un grupo de hablantes jóvenes chilenos. En la encuesta, se les consultará a los informantes sobre su nivel de conocimiento del emblema, consultando tanto por su significado como también por el nombre con el cual conocen dichas expresiones, su uso aplicado a diferentes contextos y su percepción frente a este.

3.1.2 Selección de gestos emblemáticos

La selección de gestos emblemáticos la haremos tomando aquellos que son altamente reconocidos por las personas que formaron parte del piloto de este estudio. Se excluyen dos tipos de expresiones: 1) aquellas que podrían resultar demasiado universales y, por tanto, no cumplen con el criterio de ser un gesto vernacular. Un buen ejemplo de una expresión de este tipo, sería el levantar el pulgar con el resto del puño cerrado, expresión considerada como dar una opinión afirmativa a algo en la gran mayoría de culturas, y 2) las que pudieran resultar demasiado impopulares por ser de bajo dominio público. Por ejemplo, alguna expresión que sea propia de una interacción entre integrantes de un grupo pequeño, como un grupo de amigos, donde ciertas expresiones pueden tener una significación particular en la dinámica interna de su comunicación.

A continuación, se enlistan las expresiones no verbales elegidas para concretar el estudio propuesto. Para una mejor comprensión de esta tesis, estas expresiones se etiquetan y describen según corresponda. Acompañando su descripción, se añadirán fotogramas tomados de los videos empleados en las encuestas. Dichos fotogramas muestran al sujeto masculino y al femenino, puesto que han sido tomados de lo que en la sección 3.2. se ha denominado “Cuestionario III”.

Además, se clasificaron estas expresiones no verbales seleccionadas según los lineamientos teóricos planteados por Payratò (1993: 202), en diálogo, a su vez, con las nociones de funciones comunicativas planteadas por Matsumoto y Hwang (2013) en cuanto al concepto de ‘gesto emblemático’ -clasificaciones revisadas en el apartado 2.1.2 del marco teórico- acompañado

de una explicación breve de su categoría correspondiente, y de una descripción de su realización.

Imagen 7. Ejemplificación de G1¹. (Gesto 1-M². y 1-F³). Gesto de carácter expresivo, donde el sujeto que lo realiza interpela a un receptor. Consiste en realizar movimientos pendulares con la mano por delante de la pelvis. Tiene una connotación y función comunicativa agresiva correspondiente a un insulto.

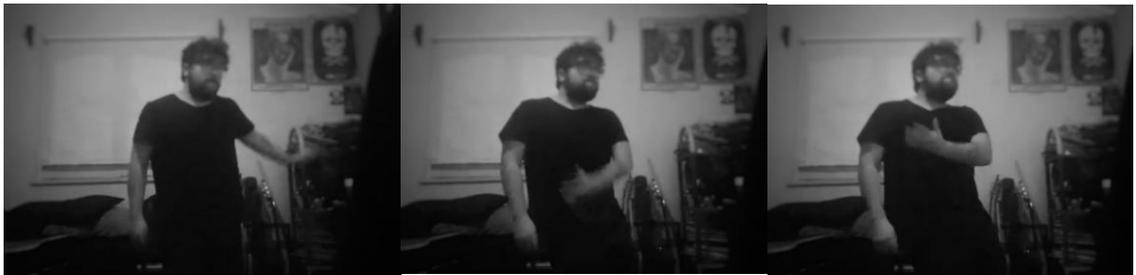
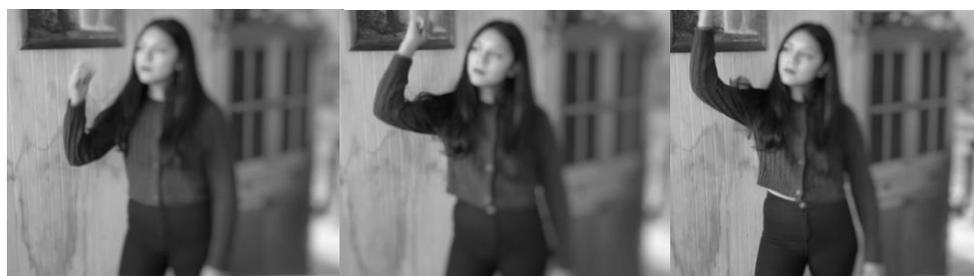


Imagen 8. Ejemplificación de G2. (Gesto 2-M y 2-F) Gesto de carácter expresivo y directivo, ya que tiene la función comunicativa de denotar molestia y el deseo de que la persona interpelada se retire. Consiste en chasquear los dedos en alto a otra persona.



¹ G1 será entendido como Gesto 1, G2 como Gesto 2, y así sucesivamente.

² M será entendido Masculino, haciendo referencia al sujeto que realiza el gesto en el video expuesto.

³ F será entendido como Femenino, siguiendo la misma lógica.

Imagen 9. Ejemplificación de G3. (Gesto 3-M y 3-F) Gesto expresivo. Consiste en agarrarse la entrepierna con una mirada hostil, y al igual que el G1, tiene una función comunicativa agresiva y ofensiva, nuevamente ligando a la genitalidad



Imagen 10. Ejemplificación de G4. (Gesto 4-M y 4-F) Consiste en levantar el mentón y sacar pecho para desafiar a otro. Gesto expresivo y declarativo. El emisor busca ganar el espacio a través de la confrontación física (comparando la fuerza de empuje que tiene contra el otro). Tiene una función comunicativa de carácter agresivo y confrontacional.



Imagen 11. Ejemplificación de G5. (Gesto 5-M y 5-F) Consiste en hacer una mueca levantando las cejas y apretando los dientes, mirando en complicidad a otra persona. A diferencia de G1, G2, G3 y G4, tiene una función comunicativa ligada a la cercanía y confianza suficientes con un tercero, como para asumir su actitud respecto a un hecho. Emblema de carácter expresivo, y asertivo.



Imagen 12. Ejemplificación de G6. (Gesto 6-M y 6-F) Consiste en hacer un puño y tapar con la palma de la otra mano la abertura hecha con los dedos, generalmente para hacerle notar a otra persona el rechazo a alguna idea, petición o acercamiento. Gesto expresivo y declarativo.



Imagen 13. Ejemplificación de G7. (Gesto 7-M y 7-F) Se realiza al golpearse con la palma del brazo derecho el bicep del brazo izquierdo, mientras se apunta hacia arriba con el puño. Este gesto tiene una función comunicativa de tipo agresiva, siendo a su vez un gesto expresivo.



Imagen 14. Ejemplificación de G8. (Gesto 8-M y 8-F) Gesto levantando el dedo índice y el pulgar apoyándolos en el mentón, de carácter expresivo y también asertivo o representativo. El que lo realiza por lo general hace referencia a un tercero. Su función comunicativa es la de describir a otra persona.



Imagen 15. Ejemplificación de G9. (Gesto 9-M y 9-F) Se realiza al mostrar la dentadura superior por sobre el labio inferior. Este es un gesto expresivo y declarativo. El emisor busca amedrentar, mostrando la dentadura en un gesto similar a como lo haría un animal. Tiene una función comunicativa agresiva.



Imagen 16. Ejemplificación de G10. (Gesto 10-M y 10-F) Consiste en sacar saliva con los dedos y lanzarla hacia otra persona. Gesto expresivo y declarativo. El emisor adopta una función comunicativa de carácter agresiva, confrontacional y vejatoria al otro.



3.2 Construcción y aplicación del cuestionario.

Para la realización de la encuesta, se seguirán las directrices de metodología del proyecto para el *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI*, (PRECAVES-XXI). En este marco, el diseño de nuestra encuesta constituye una exposición por parte de los encuestados a grabaciones en video ejecutados por dos sujetos, uno de sexo masculino y otro de sexo femenino, realizando los 10 gestos previamente seleccionados.

Realizaremos un total de tres encuestas. La primera, “Cuestionario I”, contendrá sólo aquellos gestos interpretados por el sujeto masculino, la segunda, “Cuestionario II”, aquellos gestos interpretados por el sujeto femenino, y la tercera, “Cuestionario III”, contendrá videos de ambos sexos (con la misma cantidad de emblemas por cada género). El cuestionario será contestado por personas jóvenes, de entre 18 y 34 años, que hayan vivido la mayor parte de su vida en Chile.

La encuesta comienza con preguntas de conocimiento sociolingüístico, tales como género, edad, comuna de residencia y nivel de estudios alcanzado. Luego, serán presentados los gestos y estos serán precedidos por preguntas sobre el reconocimiento y las percepciones que los encuestados tienen sobre cada uno de ellos.

El cuestionario consta de una serie de preguntas abiertas y cerradas, utilizando una escala de diferencial semántico. Por cada video expuesto, el encuestado responde en primer lugar su nivel de conocimiento de cada gesto emblemático, siendo la opción uno (1) “La conozco” y la opción dos (2) “No la conozco”. A continuación, y en caso de conocerla, se hace una pregunta abierta donde el participante debe escribir lo que entiende de esta expresión, es decir, definir su significado, para luego, y de manera opcional, ponerle nombre al gesto.

Posteriormente, se consulta por el nivel de uso de los diferentes gestos, donde las opciones son uno (1) “La utilizo habitualmente”, (2) “La utilizo, pero en situaciones de confianza con la persona con la que estoy hablando” y (3) “No la utilizo en ningún contexto”.

Luego, se realizarán 3 preguntas de selección múltiple en las que los encuestados deben seleccionar quién es más probable que use cada gesto expuesto. Las opciones son divididas en tres secciones donde será contemplado el sexo, la edad y el nivel de estudios.

Por último, se consulta por la percepción valorativa de los encuestados ante los gestos emblemáticos presentados, dando cuatro opciones para los participantes, siendo la opción uno (1) muy inaceptable, la opción dos (2) inaceptable, la opción tres (3) inaceptable en un determinado contexto, la opción cuatro (4) aceptable solo en un determinado contexto, la opción cinco (5) aceptable, y la opción seis (6) muy aceptable. Este proceso es repetido con cada uno de los diez (10) gestos, los cuales como ya mencionamos, serán expuestos de manera audiovisual a los encuestados.

3.3 Procedimiento analítico

Debido al carácter cuantitativo de esta investigación, los datos entregados por los encuestados son procesados en dos grandes apartados. En primer lugar, el reconocimiento de los gestos, y segundo, la percepción que los encuestados tienen de ellos. Posteriormente, se realizará un proceso de filtro y ordenamiento de las respuestas para expresarlas en gráficos y tablas que faciliten su lectura e interpretación.

4. Presentación, análisis y discusión de los resultados

A partir de los datos recolectados, se levantó un corpus de doscientas diez (210) respuestas de jóvenes chilenos, en donde setenta (70) personas contestaron el cuestionario I —emblemas realizados por una mujer—, setenta (70) personas el cuestionario II —emblemas realizados por un hombre— y las setenta (70) restantes el cuestionario III —emblemas realizados por ambos sujetos, mujer y hombre—.

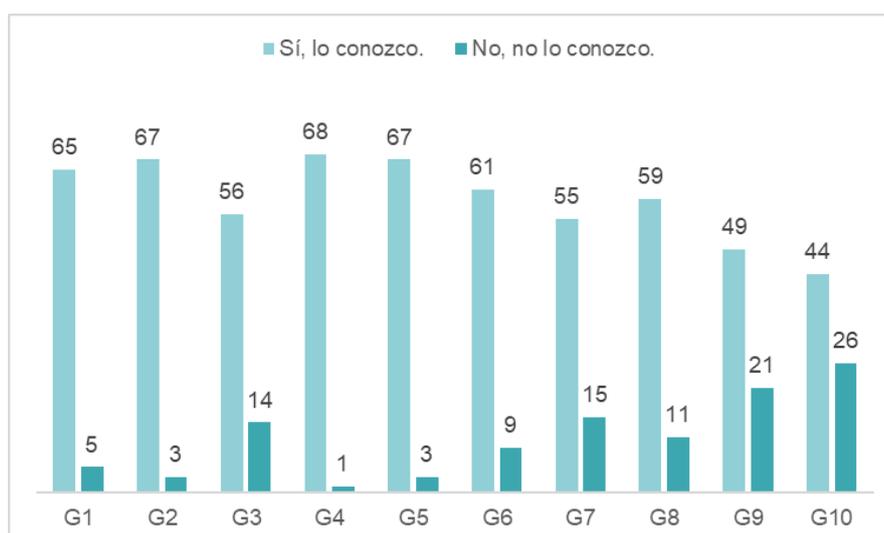
Esta sección estará dividida en dos apartados: el apartado 4.1 estará enfocado en el conocimiento que los encuestados tienen de los gestos bajo estudio, y el apartado 4.2 estará enfocado en las percepciones que los encuestados tienen sobre estos.

4.1 Reconocimiento de gestos emblemáticos chilenos

La primera sección de los cuestionarios aplicados, enfocada en el reconocimiento que los jóvenes chilenos tenían sobre los gestos, proporciona, a su vez, las respuestas a cuán emblemáticos son los gestos. Dado que según las definiciones de Kendon (1988) y Payrató (1993), para que estos sean emblemáticos deben ser, primero, reconocidos, y luego, su significado debe estar estandarizado en la comunidad de habla estudiada.

En esta primera pregunta es relevante el alto número de respuestas afirmativas que los encuestados tenían sobre el conocimiento de los gestos emblemáticos. A continuación, se expone el gráfico 1, que da cuenta de la cantidad de encuestados que reconocían y los que no reconocían los gestos emblemáticos del cuestionario.

Gráfico 1. Cuestionario I. ¿Conoces este gesto?



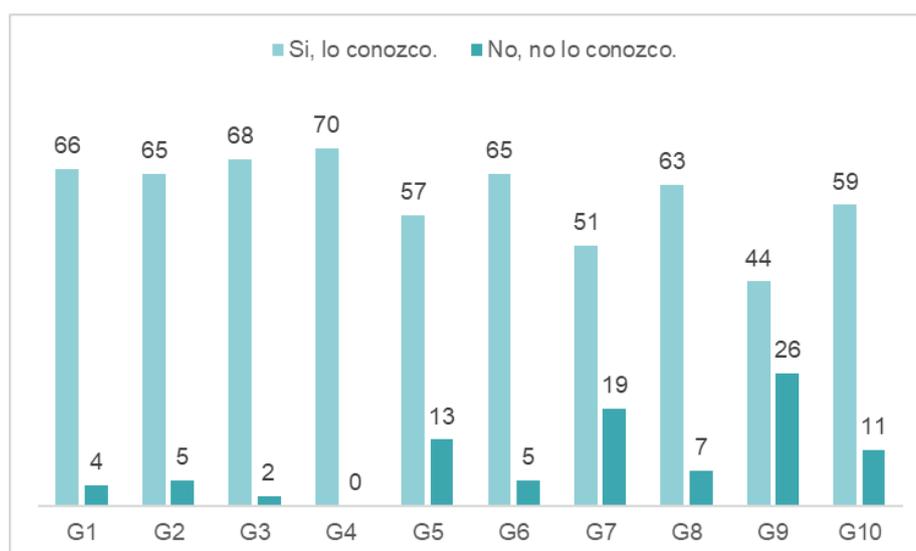
En el gráfico podemos ver las respuestas de los 70 encuestados del cuestionario I a la pregunta “¿Conoces este gesto?”. En este sentido, podemos destacar el alto grado de reconocimiento que los encuestados tienen sobre los gestos interpretados por la mujer. De los 10 gestos totales y de los 70 encuestados se obtuvo un promedio de un 84% de reconocimiento total. Estos hallazgos serían el primer acercamiento a la idea de proponer estos gestos como emblemáticos. Su alto nivel de reconocimiento da a entender que, como plantean los lineamientos de Payrató (1993: 196-198), no consideran un significado ambiguo y, por lo tanto, tienen un sentido compartido por la comunidad de hablantes, formando parte de la estructura sistemática con que los gestos como estos se estandarizan. Estos apartados son fundamentales en la capacidad que adquieren los hablantes de reconocer expresiones no verbales como las planteadas, y como se verá más adelante, la capacidad incluso de darle un nombre que también goza de cierta emblematicidad y sentido compartido.

Los gestos menos reconocidos fueron el G10, con un 62,8% de desconocimiento, seguido por el G9 con un 70% y luego por el G7 con un 78,5%. Probablemente el nivel de reconocimiento de estos gestos es menor ya que son gestos de carácter confrontacional, muchas veces ligados a la interpelación agresiva a un tercero. Esto quizás se deba a que este tipo de actitud sea menos probable en el hablante tipo de la muestra recogida, al llevar esta carga denotativa, desafiante e impropia de la gran mayoría de interacciones del segmento etario determinado, que consiste de hablantes de entre 20 y 35 años, y el nivel educacional de estos, donde el 71,4% ha cursado estudios universitarios y postgrados. Este dato se refuerza cuando consideramos el tipo de identificación con estos gestos que manifestaron los hablantes del cuestionario I, ya que, como veremos más adelante, coincidentemente en ojos de los encuestados el G9 y G10 se ven como más propensos a ser utilizados por personas sin estudios universitarios, más específicamente el 54,2% en el primer caso y el 52,8% en el segundo.

Los gestos restantes fueron reconocidos por más del 80% de los hablantes; sin embargo, ninguno fue reconocido por el 100% de los encuestados. Esto lleva a pensar que, a pesar del carácter emblemático de estos gestos, difícilmente habrá alguno que se convierta en transversal para todos los grupos socioeconómicos, educacionales y culturales, al menos para el caso del español chileno, como lo son levantar el pulgar en señal de afirmación (Imagen 4) o levantar la mano al saludar (Imagen 1).

A continuación, presentamos el gráfico 2, correspondiente al cuestionario II.

Gráfico 2. Cuestionario II. ¿Conoces este gesto?



El gráfico 2, al igual que el gráfico 1, presenta la respuesta a la pregunta “¿Conoces este gesto?”, pero en este los gestos son realizados por un hombre.

Al respecto, notamos un 87% de reconocimiento total en cuanto a los 10 gestos y a los 70 encuestados. Si se comparan los gestos interpretados por el sujeto masculino con los del cuestionario I, notamos un grado de reconocimiento levemente más alto (3%) que en los gestos interpretados por el sujeto femenino. Una posible razón para esta desviación en cuanto a los resultados es el considerar el sujeto utilizado para la ejemplificación de estos. Los gestos parecen ser más propensos a percibirse como expresiones lingüísticas propias del sexo masculino, dato confirmado por los gráficos 7, 8 y 9. Una razón es la relación entre percepciones lingüísticas y género, donde, en palabras de Silva-Corvalán (2001:96) si bien el sexo biológico de los hablantes no está relacionado con sus comportamientos lingüísticos, su comportamiento si es reflejo de las prácticas sociales. Esto quiere decir que las prácticas sociales y las expresiones con funciones comunicativas ligadas a la confrontación, los actos vejatorios a un interlocutor y los gestos de carácter expresivo, son usualmente ligadas con el rol masculino en ámbitos sociales y comportacionales, donde esto incluso se traslada de manera clara a lo comunicacional.

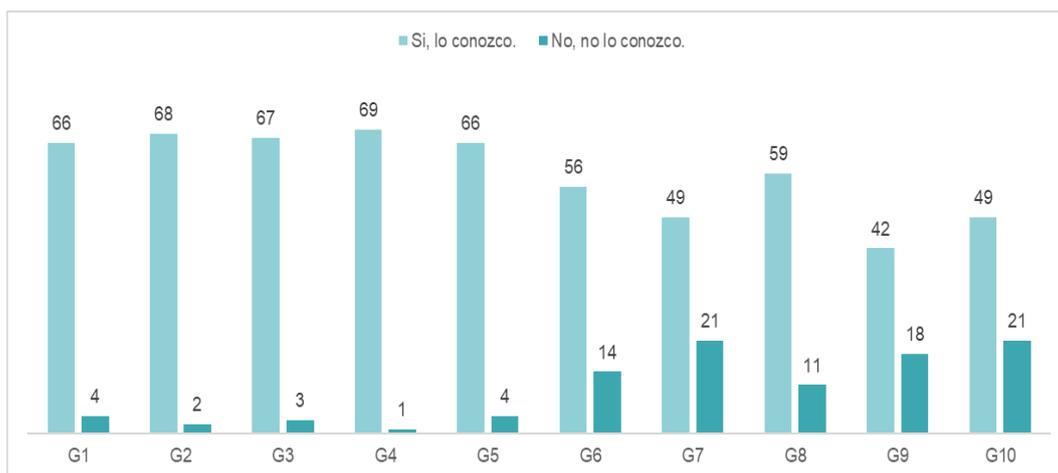
Es importante destacar el total reconocimiento del G4, el cual tiene carácter de gesto expresivo y declarativo, y pareciera que su significado es de amplio dominio, considerando también que al observarse puede deducirse la intención con la cual se realiza, ya que se ve que el emisor busca ganar el espacio a través de la confrontación física, lo que delata una función

comunicativa de carácter agresiva y hostil fácil de codificar, factor que posiblemente ayuda en su reconocimiento y su conformación como emblema.

Entre los gestos menos reconocidos destacamos el G9 reconocido solo por un 62,8% de los encuestados. Una de las posibles razones de su no reconocimiento se relaciona directamente con el sector de residencia y/o origen de los encuestados, donde encontramos que el 35,7% de los encuestados residen en localidades fuera de la región metropolitana (Tales como Algarrobo, San Antonio, Iquique, entre otras), factor que podría incidir es que algunos gestos son más propios (y emblemáticos) en algunas zonas geográficas que en otras. El segundo gesto menos reconocido es el G7 con un 72,8%. Los gestos restantes superan el 80% de reconocimiento, por lo que se les podría perfilar, al coincidir su gran nivel de reconocimiento en los tres cuestionarios, como los más emblemáticos.

El último gráfico a exponer con respecto a la pregunta “¿Conoces este gesto?” es el gráfico 3, el que, al igual que los anteriores, evidencia las respuestas de los encuestados. Este representa las respuestas del cuestionario III.

Gráfico 3: Cuestionario III. ¿Conoces este gesto?



Del gráfico podemos aseverar que el grado de reconocimiento del gesto G1 a G5 es alto. Por otro lado, se observa que desde el G6 al G10 el reconocimiento baja considerablemente, siendo más desconocidos los gestos G7 y G10 con un 30%. Es importante destacar el alto reconocimiento del G4 en los tres gráficos, siendo en la tabla 3 reconocido por un 98,5% de los encuestados.

De los tres gráficos analizados, es destacable el alto grado de emblematicidad del G4, obteniendo un 98,6% de reconocimiento total. El significado de dicho gesto puede resumirse en desafiar a alguien, buscar pelea, actuar a la defensiva, o incluso, en palabras de encuestados podría significar “¿Qué te pasa?”. El 1,4% correspondiente a las respuestas restantes no comprendían un significado distinto, sino que carecían de respuestas. También es destacable el hecho de que el único encuestado del cuestionario I que lo desconocía asevere que el nombre que le pondría al gesto sería “¿Qué te pasa?” respuesta que coincide con la de los demás hablantes.

De las doscientas diez (210) respuestas: dos (2) personas no sabían que significaba, una (1) persona entendía el G4 como una forma de saludo, siete (7) no respondieron y los doscientos (200) restantes coincidieron en una misma significación del gesto.

Luego de analizar los tres gráficos destacamos el coincidente grado de desconocimiento del G10, G9 y G7 en los tres cuestionarios. El que en los tres cuestionarios aplicados tengan un reconocimiento menor es relevante, puesto que, al menos en nuestra muestra, no se relaciona con el género del sujeto que interpreta los gestos, sino que, en principio, poseerían un menor grado de emblematicidad en comparación a los demás.

Otro gesto que es pertinente comentar, es el G3, dada su variabilidad en los tres cuestionarios expuestos, notando en el Cuestionario I —representado por una mujer— un menor reconocimiento en comparación al Cuestionario II, donde solo dos (2) no lo conocían y el Cuestionario III donde solo tres (3) no lo conocían. Esto puede deberse al carácter masculino del gesto, relacionando directamente el significado del gesto y con el vínculo al género masculino que los encuestados percibían y reflejaban en las respuestas que serán presentadas en detalle en el apartado 4.2.

Resulta importante vincular estas respuestas con los estereotipos de género presentes, ya que, debido al carácter “vulgar” y propiamente masculino del gesto (al consistir en tomarse la entrepierna), las personas suelen asociarlo a los hombres, esto, en relación a lo que se espera del comportamiento lingüístico de una mujer, mediado por los valores ya establecidos por la sociedad en la que los comportamientos propios de cada género están ya presentes de manera innata (Colás Bravo y Villaciervos, 2007).

Pese a ello, podemos concluir —al menos en esta sección— que los 10 gestos seleccionados como emblemáticos se perfilan como tal, puesto que cumplen la primera condición expuesta

en el inicio de este apartado siendo altamente reconocidos por la población encuestada. Ahora, analizaremos el cumplimiento o incumplimiento de la segunda condición que hace que un gesto sea emblemático: el significado estandarizado de los gestos.

Para ello, el cuestionario continúa la sección de reconocimiento con dos preguntas abiertas. La primera: “En caso de que lo conozcas, escribe lo que significa”, y la segunda: “En términos generales, ¿Qué nombre le pondrías a este gesto?”. Estas preguntas fueron respondidas por los encuestados de diversas maneras, sin embargo, en su mayoría todas las respuestas apuntaban a una misma significación e interpretación. Por ejemplo, el caso del gesto emblemático G1, donde 156 de los 189 —las 21 respuestas restantes de los 210 encuestados estaban en blanco— denominativos apuntaban a un mismo concepto “te paseo”, lo cual, añadiendo el significado aportado por los datos, significa no darle importancia a alguien de manera ofensiva y agresiva.

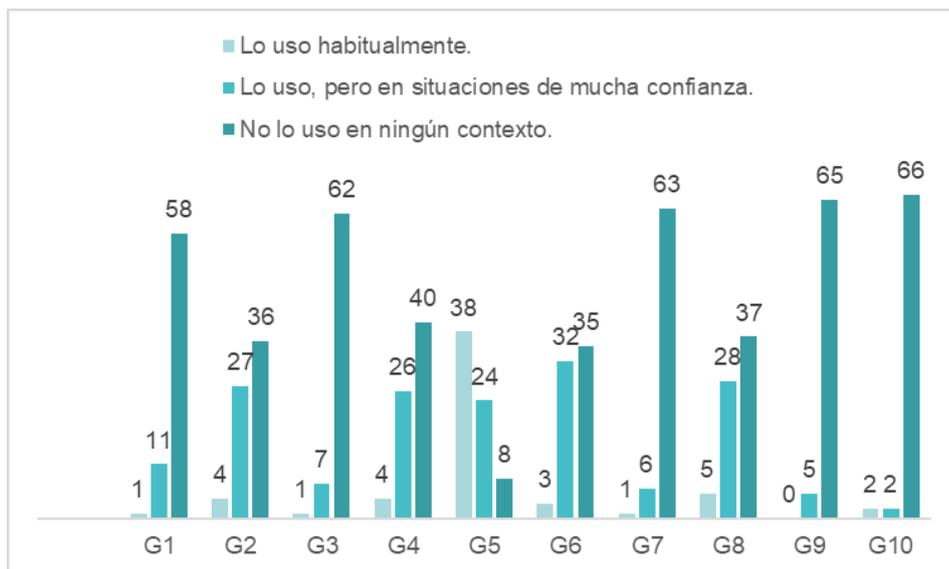
Otro gesto que trae consigo una convención relativamente total en cuanto a su nombre es el G6, donde 143 encuestados le denominaron “tapa”, “tapita” o “tapón”, dando además nociones de su significado orientadas a dejar callado a alguien o negarse a cooperar con otra persona al no sentir simpatía por ésta. Estas denominaciones demuestran lo que plantea Kendon (1988) respecto de la forma estandarizada que toman algunos de los gestos en la comunidad, siendo este estándar el nombre o denominativo que esta le confiere. Lo mismo si mencionamos el significado de estas expresiones -siendo el significante la propia realización del gesto-, ya que la codificación de estos conlleva el compartir elementos y referentes culturales para su comprensión, es decir, una codificación arbitraria por parte de los hablantes, y, por otro lado, entender que estos referentes culturales y/o sociales no están presentes en todas las comunidades, siendo esta una codificación más intrínseca de estos gestos (Poyatos, 2017). Esto es interesante, ya que el nivel de reconocimiento de estos gestos en una comunidad de hablantes chilenos se sustenta justamente en el origen del grupo estudiado, que considera de esta forma el alto valor icónico del emblema.

En vista de estos resultados, y en cuanto a estos apartados, consideramos que los gestos expuestos en el corpus de esta tesis cuentan con el factor de ser emblemáticos y reconocibles, ya que conllevan un objetivo comunicativo dentro de las interacciones, y demuestran ser elementos comunes y compartidos por la mayoría de los hablantes en la muestra recogida, factor que Payrató (1993) considera fundamental para llamar a un gesto como emblemático. Además, estos gestos tienen un actuar sistemático dentro de las interacciones (Kendon, 1988)

-demostrado por el nivel de reconocimiento que traen consigo- por lo que la mayoría de los hablantes lo identifican con facilidad gracias a esa propia sistematicidad.

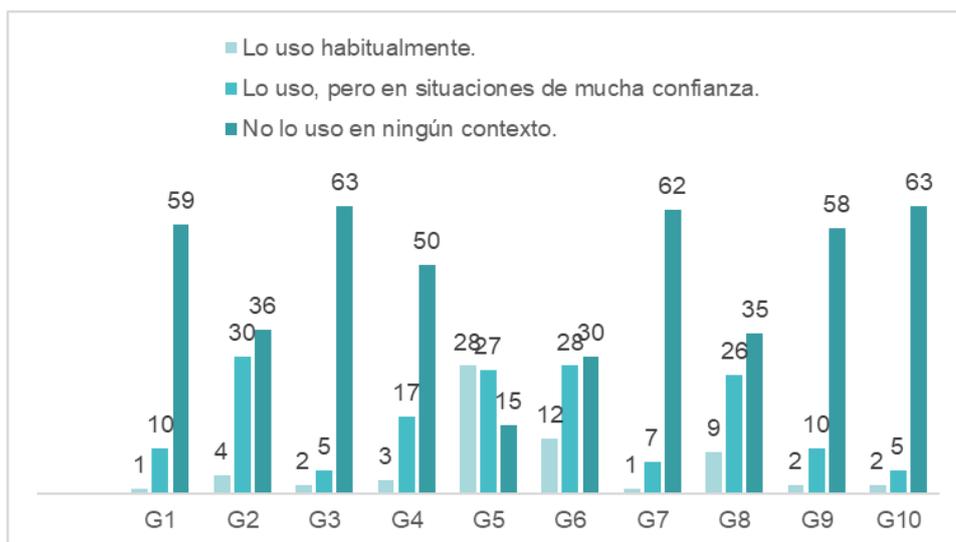
La pregunta que precede es ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas? Teniendo tres opciones como respuesta: I) Lo uso habitualmente, II) Lo uso, pero en situaciones de mucha confianza; III) No lo uso en ningún contexto. En los gráficos 5, 6 y 7 están representadas las respuestas de los tres cuestionarios aplicados.

Gráfico 4: Cuestionario I. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?



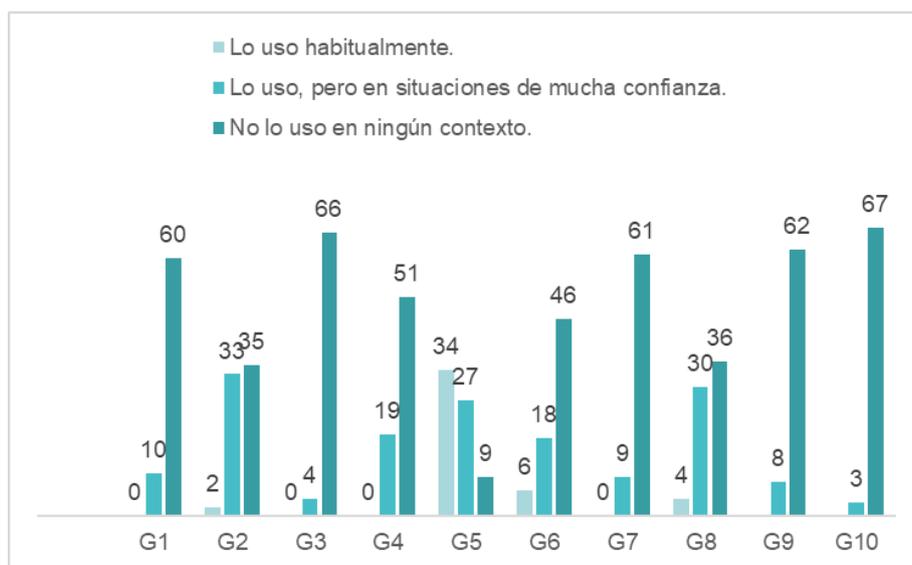
En las respuestas a la segunda pregunta del cuestionario podemos notar como gran parte de los encuestados del cuestionario I no suelen utilizar los gestos seleccionados, con excepción del G5 donde un 54,2% asegura utilizar el gesto habitualmente. Los gestos restantes son utilizados habitualmente por menos del 7,1%. El G10 es el gesto que menos uso presenta teniendo un 94,2% de no uso en ningún contexto. La escasa frecuencia que presenta este gesto podría estar estrechamente relacionada con el poco conocimiento que los encuestados poseen sobre él. Lo mismo que sucede con los gestos menos utilizados que preceden al G10: G9 y G7.

Gráfico 5: Cuestionario II. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?



Del gráfico 5 es destacable la alta cantidad de respuestas en la que los encuestados aseguran que no utilizan los gestos referidos. El G5 es el único caso en que el uso entre las opciones de “Lo uso habitualmente” y “Lo uso, pero en situaciones de mucha confianza” predominan con un 40% de uso y un 38,57% de uso en situaciones de confianza.

Gráfico 6: Cuestionario III. ¿Utilizas este gesto al comunicarte con otras personas?



En el gráfico 6 podemos notar cómo ciertos patrones expuestos en las tablas 4 y 5 se repiten, por ejemplo, el alto uso en el G5 (48,57% de uso habitual), el mínimo uso de G3 y G9 (donde son usados por el 4,2% y 5,7% de los encuestados, aproximadamente), y el alto número de encuestados que optaba por no usar los gestos seleccionados.

En los tres casos podemos concluir que coinciden en el alto reconocimiento del G5 y el bajo uso del G10. En cuanto al poco uso de este, es importante también destacar la relación e incidencia que esta respuesta pueda tener con el bajo reconocimiento que los encuestados mostraban en las tablas 1, 2 y 3.

La baja utilización de algunos gestos, además, podría estar directamente relacionada con la percepción que se tiene de estos (apartado que se profundiza más adelante) y la consideración de que algunos gestos caen dentro de la vulgaridad, ya sea porque son manifestaciones demasiado expansivas de una valoración o un pensamiento, o porque derechamente buscan insultar (Martinelli, 1996) como podría ser el caso del G1 o G3.

El G1, como fue antes explicado, es un gesto de carácter ofensivo, que hace alusión al aparato genital masculino, al igual que el G3. Estos gestos podrían tener significados “fuertes” para los encuestados, puesto que las descripciones y los nombres que les eran atribuidos apuntaban a ello. El G1 es denominado por 186 encuestados como “Te paseo”, cuyo significado es básicamente mostrar desinterés en el enunciado de un hablante.

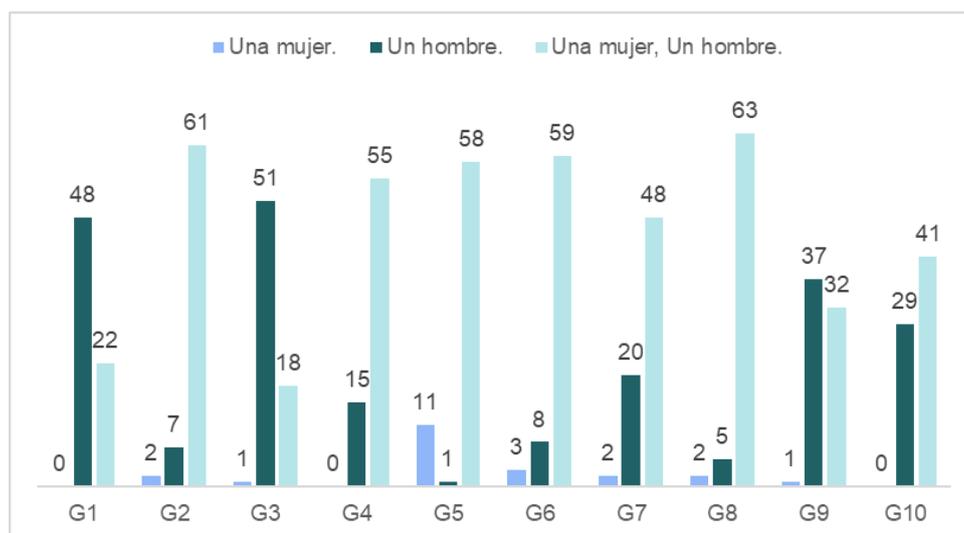
Por ello, aquellos gestos con intencionalidades de ataque evidentes como lo es el G1, son usados en menor medida por los hablantes.

Es relevante además considerar el contexto al momento de consultar a los hablantes sobre su nivel de uso de los emblemas expuestos, ya que hay variables que inciden en su uso según como se desarrolle y quienes participan en la situación comunicativa, como lo podrían ser el nivel de cercanía que existe entre interlocutores, dando pie a informalidad (Escandell Vidal, 2011: 250-261), o el sentido y significado que se le está dando según el contexto de comunicación.

4.2 Percepciones de gestos emblemáticos chilenos

Las siguientes preguntas del cuestionario se relacionan entre sí, pues todas apuntan a las percepciones que los encuestados tienen sobre los gestos. Las tres siguientes refieren a qué tipo de persona utilizaría el gesto expuesto, solicitando a los encuestados especificación de género, edad, y nivel de estudios. En los gráficos 7, 8 y 9 se muestran las respuestas a la pregunta: “¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como éste?” Ante esta pregunta, los encuestados tenían dos alternativas I) hombre, II) mujer, y una tercera opción donde se les permitía seleccionar ambos géneros.

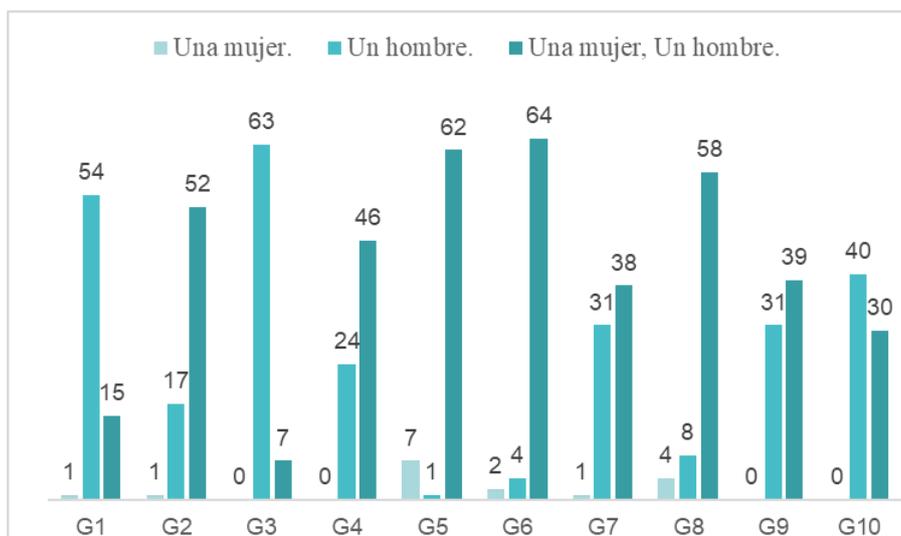
Gráfico 7: Cuestionario I. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como éste?



Del gráfico expuesto, destacamos el alto número de respuestas que apuntan a que los posibles ejecutores del gesto son tanto hombres como mujeres, siendo esta respuesta la que predomina en siete (7) de los diez (10) gestos seleccionados. Es posible también reconocer el bajo número de mujeres como ejecutoras exclusivas de los gestos. El gesto más atribuido a las mujeres es el G5 con 15,7% de los votos. Por el contrario, en los hombres como exclusivos ejecutores de un gesto destaca el G3 con un 72,8% %, seguido por el G1 con un 68,6%, cifras considerablemente más altas.

Con respecto a la atribución de ejecución masculina al G1 y G3, debemos considerar el carácter y significación de los gestos, pues ambos hacen alusión al genital masculino y son gestos de carácter ofensivo, características que son únicamente asociadas al comportamiento masculino. Este último es relacionado por López-Zafra (2008) a una serie de características que se asocian más a los hombres, las cuales consisten principalmente en los roles de poder, es decir, el hombre como autoridad pública. Por otra parte, asegura que las mujeres están relacionadas con el desarrollo de trabajos de cuidado a los demás —rol de la mujer en una sociedad patriarcal, deben transmitir calidez y delicadeza. Estas cualidades son proyectadas mediante los gestos y actitudes, por tanto, mediante la comunicación no verbal. Creemos que por ello los encuestados asocian aquellos gestos de carácter ofensivo a hombres y aquellos gestos de carácter expresivo a hombres y mujeres —más no solo a las mujeres—, pues la mujer debe mostrar más delicadeza al expresarse, mientras que el hombre, como autoridad, puede expresarse de la manera que estime pertinente.

Gráfico 8: Cuestionario II. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como éste?



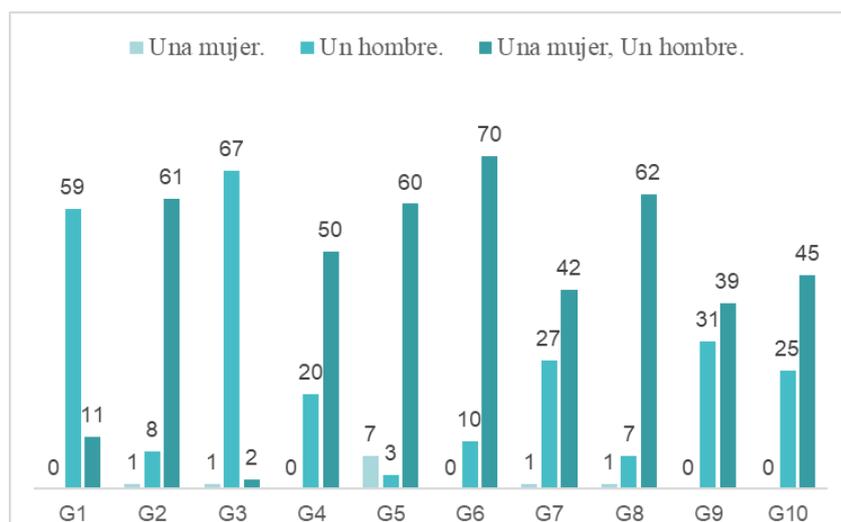
Antes de comenzar el análisis del gráfico 8, es importante recordar que los gestos en este cuestionario son actuados por un hombre, lo que relacionamos directamente a la tendencia de las respuestas a que los gestos son ejecutados más por hombres que por mujeres, antecedente que vemos reflejado en el G3 y en el G1. Esta tendencia la vemos desde el gráfico 7, sin embargo, en este gráfico la tendencia es más notoria, pues los porcentajes son mayores, obteniendo un 77,1% el G1 y un 90% el G3. Estos porcentajes sostienen —nuevamente— nuestra tesis en la que postulamos que los gestos más atribuidos al género masculino son aquellos que poseen carácter viril.

El porcentaje de mujeres como ejecutoras exclusivas de un gesto es mayor en el G5, alcanzando el 10%, valor mayor en comparación al gráfico I.

En este gráfico, sólo en seis (6) de los diez (10) gestos predomina la opción de una mujer, un hombre. Dicho esto, destacamos la poca diferencia entre esta opción y la de un hombre, por ejemplo, en el caso del G7 donde un 54,2% elige la opción de un hombre, una mujer y un 44,2% la opción de un hombre, mientras que tan solo un 1,4% escoge la opción de la mujer como ejecutora exclusiva del gesto.

A continuación, el tercer y último gráfico que muestra las respuestas a la pregunta sobre el tipo de persona que utilizaría los gestos.

Gráfico 9: Cuestionario III. ¿Qué tipo de persona crees que utilizaría un gesto como éste?



En los datos presentados, sólo dos gestos son atribuidos a un hombre como ejecutor: el G1 con un 84,2% y el G3 con un 95,7%. El G5, al igual que en el gráfico 8 presenta un 10% de los votos a la opción de mujer como ejecutora única del gesto. En el G1, G4, G6, G9 y G10 la opción de “una mujer” no es seleccionada por ningún encuestado, representando estos cinco (5) gestos el 50% del total de estos.

De este gráfico desprendemos —al igual que en los anteriores—, que los encuestados, primero, relacionan los gestos tanto a hombres como mujeres, luego los relacionan sólo a hombres, y en último lugar y con un número que no supera los 7 votos por gesto, los vinculan a las mujeres.

Esto lo podemos ver reflejado en los siguientes porcentajes: del total de los gestos, un 80% es vinculado, en su mayoría, a hombres y mujeres, este es seguido por hombres como ejecutores con un 20%, mientras que en lo que respecta a las mujeres, los encuestados en ningún caso las vinculan —en su mayoría— a la ejecución de un gesto en particular. En este gráfico, al igual que los anteriores, el gesto más atribuido a las mujeres es el G5 con un 10%. Lo anterior podría deberse a que, tal como fue previamente planteado, existen gestos que poseen un carácter masculino, más no hay gestos —según los resultados— que sean de uso femenino exclusivo (Lopez Zafra, 2008). Los resultados de los cuestionarios indican que los gestos son atribuidos, por lo general, a hombres, más no son atribuidos exclusivamente a mujeres, la máxima variabilidad o acercamiento a esta última es cuando los encuestados seleccionaron ambos géneros como ejecutores de los gestos.

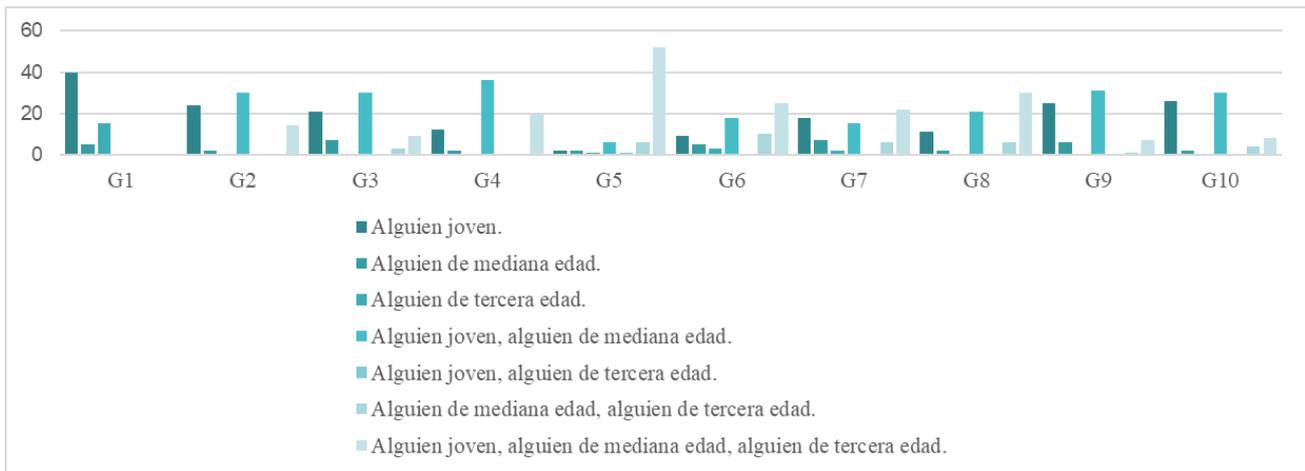
De la pregunta previamente analizada, en los tres cuestionarios destacamos la interiorización de los estereotipos de género aún existentes en nuestra sociedad, sorprendentemente, por los jóvenes. Esto podría deberse a que tal como postula Lomas (2005), las identidades tanto masculinas como femeninas están social e históricamente ya constituidas; por ello, también están sujetas a las miserias y a los vasallajes de la cultura patriarcal. Esto lo fundamentamos por los porcentajes obtenidos previamente de los tres gráficos, en los que, en ningún caso predomina la atribución a la ejecución de los gestos a una mujer, sino que más bien, son atribuidos a ambos géneros o solamente al género masculino.

De las respuestas analizadas, es importante reflexionar en detalle sobre aquellos gestos atribuidos netamente a los hombres, puesto que estos, según los datos recogidos tienen directa relación con el tipo de gesto, es decir, aquellos gestos que resultan ser más ofensivos y/o vulgares, son atribuidos solamente a hombres. Un ejemplo de ello es el G3, gesto que es atribuido a hombres un 95,7%.

En relación con los hallazgos anteriores, Colás y Villaciervo (2007) aseguran que la interiorización de los estereotipos de género en un determinado grupo social tiene consecuencias que influyen directamente en las formas de pensar, interpretar y actuar de los sujetos e, incluso, en el relacionarse con los otros. Concluimos que por ello los encuestados atribuyen un determinado actuar a un determinado género, realizándolo de manera inconsciente, quienes como fue planteado, son motivados por las enseñanzas y creencias con las que se han desarrollado a lo largo de sus vidas en una determinada sociedad.

El cuestionario continúa con la siguiente pregunta de percepción: ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como éste?, en ella se les entrega a los encuestados la opción de seleccionar más de una respuesta, teniendo tres (3) opciones: alguien joven, alguien de mediana edad, alguien de tercera edad.

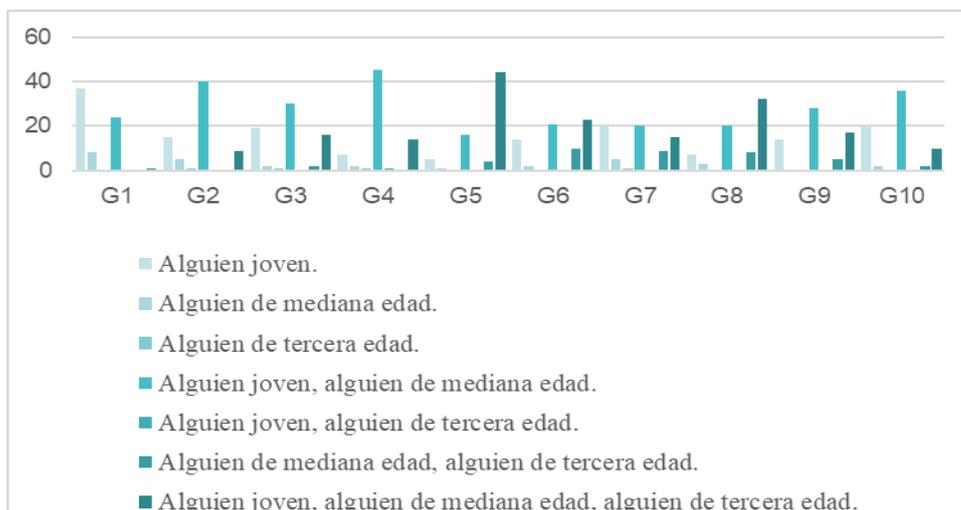
Gráfico 10: Cuestionario I. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como éste?



Del gráfico previamente presentado, destaca el G5 con 52 respuestas que apuntaban a que el gesto sería utilizado por alguien joven, de mediana edad y de tercera edad obteniendo esta opción un 74,2%. El gesto más atribuido a personas jóvenes es el G1, con un 57,1%, lo que podría justificarse según el carácter ofensivo e inadecuado del gesto, ya que posee connotación y función comunicativa agresiva, traducida en un insulto.

De las múltiples opciones que los encuestados tenían para seleccionar, notamos que asocian los gestos, por lo general, a personas jóvenes y de mediana edad, predominando esta opción en un 50% de los gestos totales, a esta le sigue de opción de alguien joven, alguien de mediana edad y alguien de tercera edad con un 40%. También es importante destacar el bajo número de encuestados que asocian los gestos en general a personas de tercera edad de forma exclusiva.

Gráfico 11: Cuestionario II. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como éste?



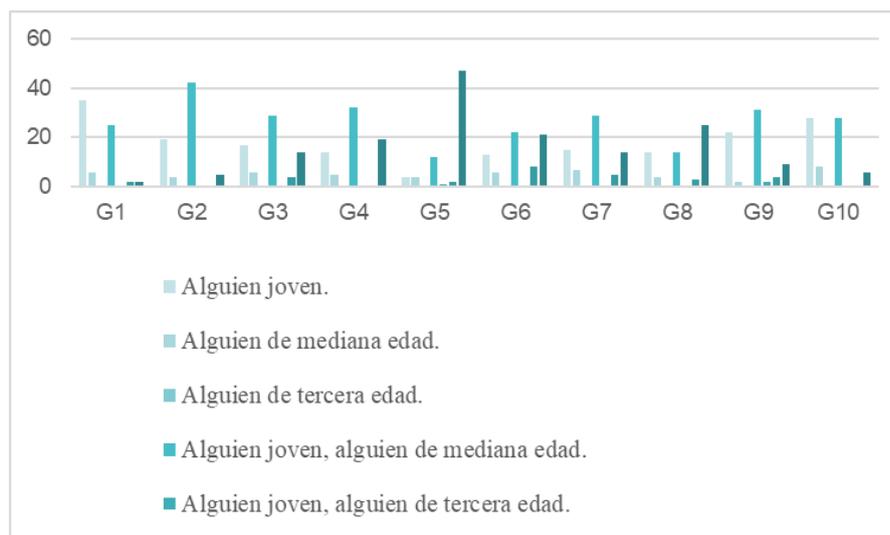
Al igual que en el gráfico 10, la opción que más destaca es aquella en la que los encuestados asocian la ejecución de los gestos a personas jóvenes y de mediana edad con un 60%, seguido por alguien joven, alguien de mediana edad y alguien de tercera edad con un 30% y finalizando con alguien joven con un 20%. En este último, también el gesto más atribuido a personas jóvenes es el G1 con un 52,8%.

A diferencia del gráfico anterior, el gesto más asociado a un determinado grupo etario es el G4, asociado a alguien joven y de mediana edad con un 64,2%. También es destacable el que los gestos atribuidos exclusivamente a personas de tercera edad no sobrepasan el 1,4%.

Este último punto se podría relacionar con que los gestos emblemáticos escogidos están vinculados, por lo general, a los tres grupos etarios, mas no están vinculados, en ningún caso, solamente a personas de tercera edad, según los datos recogidos.

Nascimento Dominique (2008:28) expresa que un determinado gesto tiene más probabilidad de ser utilizado entre un grupo etario específico, como, por ejemplo, el caso de sacar la lengua con intenciones de burla es más asociado al mundo infantil, en el que emisor y receptor del gesto son niños. Otro caso es aquél en el que se levanta la mano por sobre la cabeza del emisor hacia el receptor, esto con intenciones de amenaza. Este emblema es atribuido en gran manera a un adulto y un niño, generalmente, de un padre a su hijo, siendo el padre quien emite el gesto, pues, por el contrario, sería considerado inadecuado. Puede ser por esta idea de “inadecuación” de un acto comunicativo que los jóvenes chilenos encuestados en nuestra tesis no vinculan los gestos a las personas de tercera edad como exclusivos ejecutores de un gesto. Los gestos que son menos vinculados a la tercera edad son aquellos que muestran un carácter ofensivo, como lo es el G1, por ejemplo.

Gráfico 12: Cuestionario III. ¿Qué edad crees que tendría una persona que utilizaría un gesto como éste?



Por último, de las respuestas del cuestionario III, desprendemos —al igual que los cuestionarios anteriormente analizados— la alta asociación a personas jóvenes y de mediana edad como ejecutores de los gestos predominando esta opción en un 70% del total de los gestos. Seguido de alguien joven y de alguien de mediana edad y de tercera edad, ambas con un 20% de predominancia en el total, sin embargo, el G10 es asociado de la misma manera a personas jóvenes —de manera exclusiva— como a personas jóvenes y de mediana edad, obteniendo en ambas un 40%.

El gesto más atribuido a un determinado grupo es, al igual que en el gráfico 10, el G5 con un 67,1%. Este fue atribuido a personas jóvenes, de edad media y de tercera edad. La alta universalidad de este gesto está directamente vinculada con la función comunicativa y su carácter expresivo en el que los hablantes buscan transmitir cercanía, confianza y complicidad con el receptor, hecho que no se presenta en los demás gestos.

Ningún gesto fue relacionado a una persona de tercera edad como exclusiva ejecutora de un gesto.

De los gráficos previamente analizados, no obtuvimos hallazgos que nos permitan hacer propuestas interpretativas claras y tendenciosas, pues en los tres cuestionarios predomina, primero, la opción de alguien joven y alguien de mediana edad como grupos etarios que podrían utilizar los gestos, luego, la opción más escogida es la de alguien joven, de mediana edad y de

tercera edad. Dicho esto, solo podemos afirmar que para los encuestados los gestos presentan cierta trascendencia en los grupos etarios de las personas que los ejecutan.

Lo anterior lo relacionamos con la emblematicidad de los gestos escogidos, pues estos contribuyen el repertorio comunicativo del discurso de una comunidad dada (Payrató, 1993: 196-198) y tal como Cestero (2016) afirma, desarrollan distintos actos de habla relacionados con la comunicación, lo que nos lleva a concluir que la emblematicidad que presentan los gestos hace que estos trascienden las barreras etarias, puesto que pese a que existan filtros de las edades entre las que los interlocutores los utilizan, todos tienen las mismas probabilidades y oportunidades de utilizarlos.

También es importante reconocer la asociación que poseen los gestos emblemáticos en cuanto al mundo real. En ellos se puede observar la concepción que los hablantes tienen del mundo y la experiencia que este les entrega (Matsumoto y Hawang, 2013), por lo que cuando un hablante comparte experiencias con otro hablante, es decir, al ser parte de una misma comunidad, la significación y el uso de los gestos irá por sobre la edad de los interlocutores.

También destacamos la poca variabilidad que los tres cuestionarios muestran en cuanto a las respuestas, lo que podría indicar la poca o nula interferencia que tiene el género de quien ejecuta los gestos. Este es un aspecto que no influye en la edad que los encuestados asocian a los gestos.

La pregunta que precede, también relacionada con las percepciones, apunta a qué nivel de estudios tendría una persona que realizaría el gesto dado. Esta es planteada de la siguiente manera: ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como éste? En esta pregunta, al igual que la anterior, los encuestados tienen cinco (5) opciones para elegir en las que pueden seleccionar más de una: alguien con estudios primarios, alguien con estudios secundarios, alguien con estudios universitarios, alguien con estudios técnicos, alguien con estudios de postgrado.

A continuación, presentamos la tabla perteneciente a las respuestas de la pregunta antes mencionada. Con fines de mejor comprensión y lectura de datos, hemos omitido las filas en las que las respuestas no presentaban más de tres (3) preferencias por parte de los encuestados. En la tabla se encuentran destacados los valores más seleccionados por cada gesto.

Nivel de estudios	G1	G2	G3	G4	G5	G6	G7	G8	G9
Alguien con estudios primarios.	8	5	4	3	1	2	3	2	5
Alguien con estudios secundarios.	14	1	3	1	0	2	2	3	6
Alguien con estudios primarios, secundarios.	8	7	19	9	2	5	13	10	27
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios.	2	3	4	5	0	0	3	1	2
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos.	17	20	19	19	3	10	10	14	7
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos, postgrado.	17	23	15	22	56	35	28	31	11
Alguien con estudios primarios, secundarios, técnicos.	0	2	3	6	0	3	4	1	6
Alguien con estudios secundarios, universitarios, técnicos, postgrado.	0	1	1	2	2	4	3	3	2

Tabla 1: Cuestionario I. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como éste?

De los valores destacados, identificamos el G5 atribuido, en su mayoría, a personas con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos o postgrados, con un 80%. Este es seguido por el G6 con un 50%.

Es importante reconocer que un 70% de los gestos son vinculados a personas con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos o postgrados, es decir, al total de alternativas que les fueron entregadas. Esto indica que la ejecución de los gestos, al menos para la mayoría de los encuestados, no tiene demasiada variación según el nivel de estudio de los hablantes. Este dato nos lleva a considerar la probabilidad de que estos gestos no estén relacionados a un sector sociocultural-educativo particular, al menos, no de manera mayoritaria, según las opiniones recogidas. Si bien hay gestos que tienen una connotación agresiva o confrontacional,

como es el caso del G1, G2, G4 o G7, los hablantes identifican que estos gestos serían relativamente transversales a los diferentes sectores educativos considerados como variables.

Por otro lado, en el 30% de los casos, los encuestados atribuyen los gestos a un nivel educacional más bajo, siendo este el caso del G3, G9 y G10, donde los gestos fueron atribuidos a personas con estudios primarios y secundarios. La pregunta surge al querer identificar cuáles son las razones para esta separación de los demás emblemas analizados, y la probable explicación reside en el carácter de estos gestos al ponerse en contexto respecto a las ideas atribuidas a los diferentes niveles educacionales. Instintivamente, se tiende a pensar que mayor exposición a instancias educacionales conlleva un comportamiento más educado por parte de las personas, reforzando este estereotipo, ya que como se rescata en nuestro marco teórico, los estereotipos facilitan la identidad social y la conciencia de pertenencia a un grupo social (González Gavaldón, 1999:80), por lo que al contar con un corpus donde el 58,2% de los encuestados llegó hasta el nivel educacional de enseñanza universitaria, e incluso, donde un 15,1% llegó a cursar estudios de postgrado, se puede considerar que la experiencia de estas personas utilizando o presenciando los gestos probablemente influyó en su percepción de qué tipo de persona (en un contexto de nivel educativo) utilizaría estos gestos.

Belío (2019:118) plantea que los hablantes categorizan los movimientos que perciben como miembros de la misma unidad si comparten las propiedades kinésicas con los elementos que ya ha registrado en su experiencia, esto quiere decir que probablemente los hablantes encuestados identifican gestos como el G3, G9 y G10 como parte de un mismo grupo de expresiones agresivas y/o confrontacionales, lo que sumado al desconocimiento de estas, siendo los tres gestos menos reconocidos (G3 con un 80% de reconocimiento, G9 con un 70% y G10 solo con un 62,8%) puede traducirse en que estos hablantes consideran lejanos estos gestos de su propio nivel educacional.

	G1	G2	G3	G4	G5	G6	G7	G8	G9	G10
Alguien con estudios primarios.	9	4	8	5	0	0	4	2	4	12
Alguien con estudios secundarios.	13	8	7	2	1	1	2	2	4	4
Alguien con estudios primarios, secundarios.	10	12	18	14	4	5	16	10	22	21
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios.	2	3	3	5	4	7	5	4	2	1
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos.	11	17	10	12	6	11	11	13	0	9
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos, postgrado.	12	14	12	22	47	32	21	30	7	4
Alguien con estudios secundarios, universitarios.	2	2	0	0	0	0	2	0	19	0
Alguien con estudios secundarios, universitarios, técnicos.	3	3	4	2	1	3	1	2	3	0
Alguien con estudios primarios, secundarios, técnicos.	3	1	4	3	2	4	2	2	7	8
Alguien con estudios secundarios, técnicos.	1	2	2	1	3	0	2	1	2	11

Tabla 2: Cuestionario II. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como éste?

La tabla presentada, muestra más variación que la tabla 1, puesto que solo un 50% de los encuestados vincularon los gestos a la totalidad de variantes de nivel de estudio ofrecidas, es decir, a alguien de educación primaria, secundaria, técnica, universitaria y postgrado, mientras que los encuestados restantes dividieron sus respuestas en cuatro opciones predominantes restantes. Primeramente, este dato da a pensar que probablemente cuando un hombre realiza los gestos, los encuestados tienden a percibirlo como una persona con menor preparación

educativa, considerando que en el Cuestionario I estos gestos fueron realizados una mujer, presentando un 20% más de vinculación a la totalidad de niveles educativos presentados.

Los gestos G3, G9 y G10 fueron atribuidos principalmente a personas con estudios primarios y secundarios, antecedente que coincide con la tabla 1, pues en ella los encuestados también atribuyen los gestos al grupo expuesto. Este dato refuerza la idea de considerar que probablemente estos gestos tienen mayor lejanía a grupos más instruidos académicamente, poniendo distancia entre las personas que utilizan estos gestos, de estos grupos. Es importante destacar que estos gestos, como vimos en el apartado de los datos recogidos respecto a su nivel de reconocimiento, forman parte de la competencia o conocimiento lingüístico mencionado por Caravedo (2014), es decir, tienen un carácter de reconocimiento cognitivo real y tangible, lo que lleva a la conclusión de que el conocimiento de estas expresiones va también ligado a una relación mental, basada en estereotipos, que ayuda a simplificar, decodificar ideas y conceptos que están relacionados a categorías (Del Olmo, 2005), con los hipotéticos usuarios de ellas, donde, en el caso de los gestos G3, G9 y G10 son relacionados con personas de menos preparación académica.

El G1 fue atribuido mayormente a personas con estudios secundarios con un 18,5%, sin embargo, el nivel de estudio que le seguía a este gesto es el de alguien con educación primaria, secundaria, técnica, universitaria y postgrados con un 17,1%. Lo mismo sucede con G2, con la diferencia que este fue atribuido a todos los niveles de estudio ofrecidos, exceptuando –nuevamente– alguien con postgrado con un 24,2%, pese a ello, la brecha nuevamente es pequeña, pues la cantidad de encuestados que eligió la opción que incluye todos los niveles de estudio fue del 20%. Con estos datos, podríamos decir que G1 y G2 son relativamente transversales a los diferentes niveles de estudios, ya que las elecciones por nivel se distribuyen de manera relativamente equitativa. Se debe considerar que los gestos se producen fundamentalmente en el registro coloquial o informal. No obstante, también pueden aparecer en el registro formal en determinadas ocasiones (Belío, 2019: 124). Esto lleva a que gestos como estos sean reconocibles, y percibidos como utilizables por diferentes niveles educacionales, reforzando su carácter de emblemáticos.

Con este análisis de la tabla 2, queremos dar a conocer y destacar que los resultados de ella son similares a los de la tabla 1, pues como fue explicado, las brechas de las respuestas que diferencian una tabla de otra son sumamente bajas. Considerando los resultados y el que el sujeto que realiza los gestos en el Cuestionario I es mujer, y en el Cuestionario II es hombre,

podríamos decir que parecería no influir realmente el sexo del sujeto en la percepción sobre el nivel de estudios del ejecutante de los gestos.

	G1	G2	G3	G4	G5	G6	G7	G8	G9	G10
Alguien con estudios primarios.	8	6	7	6	0	1	2	1	5	11
Alguien con estudios secundarios.	10	4	3	3	1	2	4	1	4	2
Alguien con estudios primarios, secundarios.	11	9	16	9	2	5	13	2	24	32
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios.	3	5	4	6	0	3	6	6	6	2
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos.	17	24	19	12	10	15	12	20	13	8
Alguien con estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos, postgrado.	12	15	11	27	51	38	20	31	13	8
Alguien con estudios secundarios, universitarios, técnicos.	2	4	4	0	1	2	5	2	0	2
Alguien con estudios primarios, secundarios, técnicos.	4	1	6	4	0	0	4	1	1	2

Tabla 3: Cuestionario III. ¿Qué nivel de estudios relacionas a una persona que utilizaría un gesto como éste?

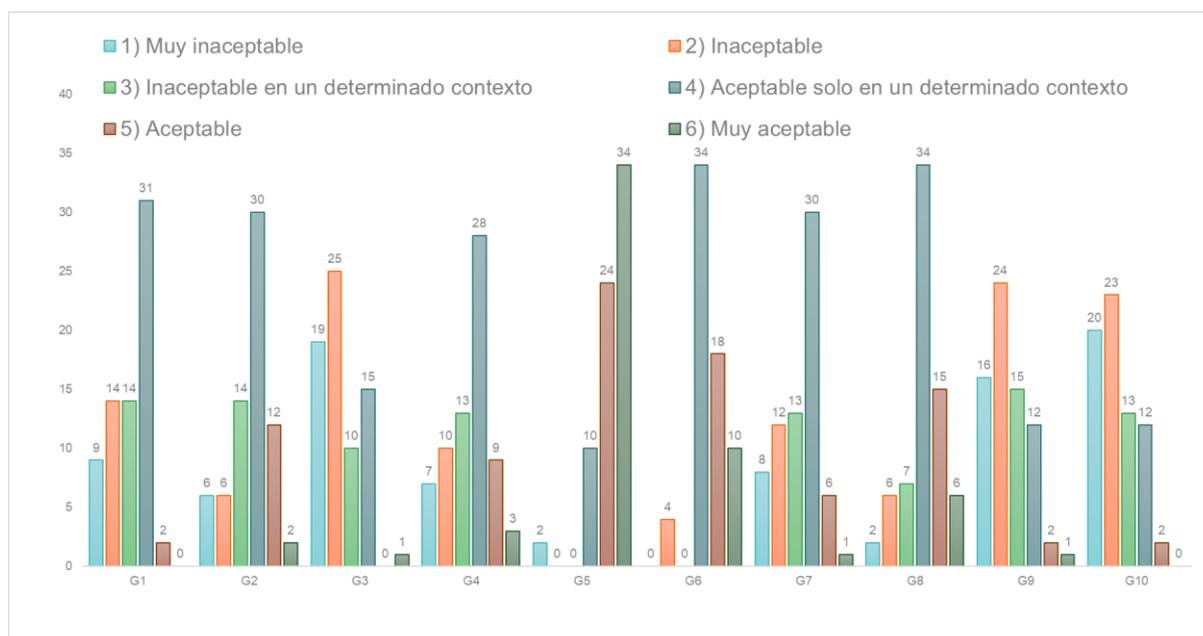
En la tabla 3, podemos apreciar más variación que en las dos anteriores, debido a que si bien, nuevamente un 50% de los encuestados escoge la opción de alguien con estudios primarios, secundarios, técnicos, universitarios y postgrado como ejecutor de los gestos, hay una tendencia del 30% de los encuestados que excluye alguien de postgrado como posible ejecutor del G1, G2 y G3. Nuevamente, tal vez se relaciona con alguien con mayores estudios como alguien con mayor estatus a través del sistema de prejuicios y estereotipos expuestos a lo largo de este análisis. El mayor nivel educacional está relacionado con alguien que sería menos

propenso a realizar gestos cercanos a la obscenidad o la violencia. Los gestos emblemáticos se relacionan directamente con su uso en la conversación, donde podemos encontrar información sociolingüística sobre la edad y el sexo de los interlocutores, su procedencia, la relación entre ambos, y la situación y el contexto comunicativo en el que la interacción se produce. (Belio, 2019: 125). Esto es extrapolable también al nivel educacional, ya que, como podemos observar, hay una relación constante de la pertenencia a cierto grupo con el uso de ciertas expresiones.

Además de ello, las brechas en las respuestas son notablemente más altas que en la tabla anterior, pues la diferencia del G2 entre la cantidad de encuestados que incluye todos los niveles de estudio ofrecidos y aquellos que excluyen solamente el posgrado de esta selección es del 12.85%. Un 20 % de los encuestados atribuye el G9 y el G10 a personas con estudios primarios y secundarios, repitiendo la tendencia en los tres cuestionarios, asentando la idea de que estos gestos serían, por lo general, vistos como más propios de grupos con menor preparación educacional. Considerando esta idea, se podría decir que hay gestos que pueden ser emblemáticos utilizados y vistos en perspectiva con el contexto, es decir, gestos que son emblemáticos pese a que algunos hablantes no los usen o no los sientan propios del grupo al que pertenecen en diferentes dimensiones sociales.

La última pregunta del cuestionario apunta a la aceptabilidad o inaceptabilidad de los gestos, siendo esta formulada de la siguiente manera: Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto. Esta pregunta debía ser respondida con la selección de un número del uno (1) al seis (6), donde 1) es muy inaceptable, 2) inaceptable, 3) inaceptable en un determinado contexto, 4) aceptable solo en un determinado contexto, 5) aceptable, y 6) muy aceptable. A continuación, el gráfico pertinente a la pregunta presentada con las respectivas respuestas del cuestionario I.

Gráfico 13: Cuestionario I. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.



En el gráfico presentado podemos observar que destaca la aceptabilidad en un determinado contexto con un 60% de los gestos, siendo conformado por G1, G2, G4, G6, G7 y G8. La aceptabilidad de estos gestos parece ir ligada al reconocimiento de estos, ya que este conjunto de emblemas promedia un 89,24% de reconocimiento total en el Cuestionario I, mientras que, por otro lado, un 30% de los gestos son considerados inaceptables, siendo estos el G3, G9 y G10, contando en promedio con tan solo un 70,6% de reconocimiento. Retomando lo planteado por Belio (2019), los hablantes categorizan los movimientos que perciben como miembros de la misma unidad si comparten ciertas propiedades. En el caso de estos tres gestos, podemos decir que comprenden características similares, ya que según los lineamientos de categorización de gestos planteados por Payrató (1993: 202), estos gestos cuentan con un carácter expresivo y declarativo, con funciones comunicativas (Matsumoto y Hwang, 2013) ligadas a intenciones hostiles, agresivas y confrontacionales hacia un hipotético interlocutor.

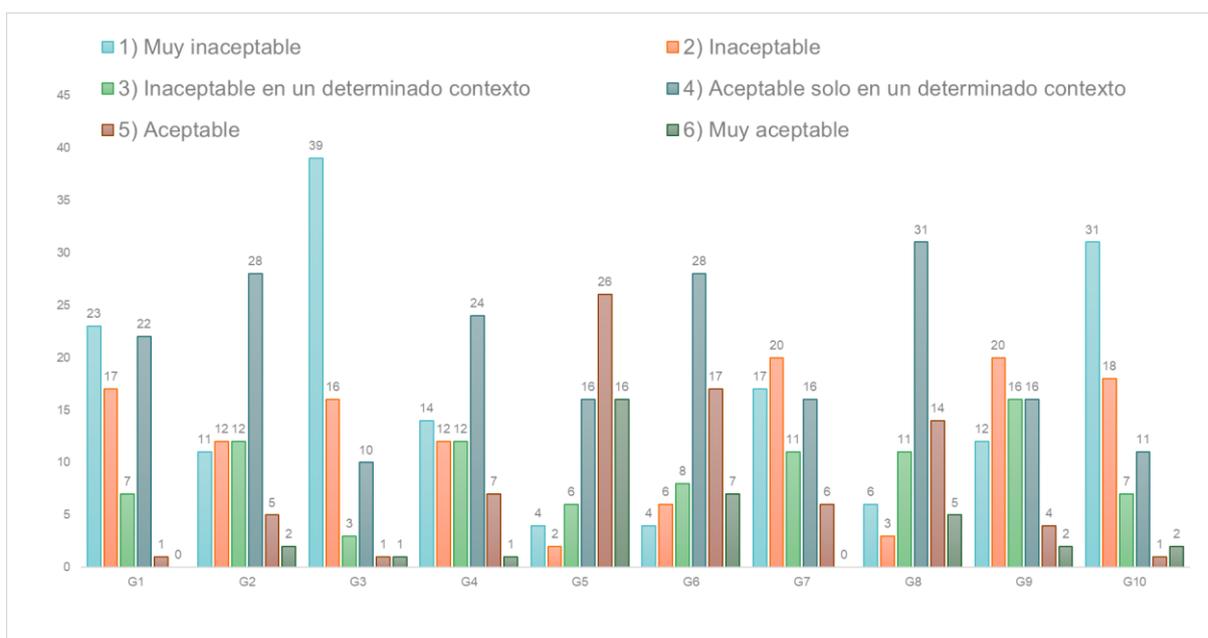
El 10% restante corresponde a la opción de muy aceptable, siendo este el G5, antecedente destacable puesto que el 82,85% de los encuestados contestó que el gesto es aceptable o muy aceptable, lo que va en comunión, nuevamente, con la alta tasa de reconocimiento que tiene este gesto por parte de los hablantes del Cuestionario I, teniendo un 95,7% de reconocimiento, siendo así el segundo gesto más reconocible, y por lo tanto, emblemático. Un posible motivo es que este gesto es el que menor connotación agresiva y/o confrontacional tiene. Considerando

nuevamente los lineamientos teóricos expuestos, este gesto tiene una función comunicativa ligada a la cercanía y confianza, siendo además un emblema de carácter expresivo y asertivo.

De este gráfico desprendemos la idea de que los encuestados optan, en su mayoría, por la opción de que los gestos son aceptables en un determinado contexto y a ello, relacionamos la idea planteada por Nascimento Dominique (2008), y la idea de la adecuación de un determinado gesto emblemático en un determinado contexto.

Ahora analizaremos el gráfico número 14, correspondiente al cuestionario II.

Gráfico 14: Cuestionario II. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.



De este gráfico es pertinente destacar la diferencia en las respuestas del G5 en comparación al gráfico 13, puesto que, en este, el grado de muy aceptable es menor, pues más bien, predomina la idea de que el gesto solamente es aceptable con un 37,1% y la idea de muy aceptable y aceptable en un determinado contexto es del 22,85%.

Predomina la opción de muy inaceptable en los gestos G1, G3 y G10, antecedente ausente en el gráfico anterior. Esto puede estar relacionado a los estereotipos de género, pues los gestos del cuestionario II son interpretados por una persona de género femenino. Retomando lo aclarado en el apartado 2.2.4, referido a percepciones y género, notamos como el comportamiento de una mujer es considerado inadecuado cuando presenta intenciones comunicativas agresivas, pues los tres gestos considerados inaceptables (G1, G3 y G10) son de carácter expresivo, que buscan confrontación con un determinado interlocutor, además de que

dos de ellos hacen alusión al aparato reproductor masculino. Esto lo sostenemos en la idea planteada por Zaro (1999), quien asegura que la percepción de las expresiones comunicativas varía según quién las emita, es decir, si el emisor es de género femenino o masculino. El autor asegura que esta distinción se debe a que las expresiones comunicativas son más esperables de un género que de otro, lo que surge en las preconcepciones culturales de una comunidad, lo que involucra la comunicación verbal y no verbal. Con esto mismo y relacionado con las preconcepciones culturales destacamos la existencia de estudios que acreditan y justifican el actuar más agresivo en los hombres —provocado por la testosterona, hormona masculina— y el carácter emocional femenino, producido por la presentación cíclica de sus hormonas, es decir, los diversos cambios que estas presentan en el mes, caso ausente en los hombres, puesto que sus hormonas se mantienen estables (Myer, 2005). Con esto, destacamos las creencias y los estereotipos de género presentes en la comunidad, además del antecedente que Myers postula al tomar la teoría evolutiva y agregar que los roles de género han sido asignados desde la época primitiva, donde el hombre se dedicaba a la caza y a la elaboración de armas, desarrollando así un carácter más agresivo. Mientras que, por otra parte, la mujer se dedicaba a la recolección de alimentos y al cuidado de los hijos, de esta manera se dice que la mujer desarrolla un carácter de protección y cuidado.

En cuanto a la aceptabilidad de un gesto en un determinado contexto, destacamos la predominancia en G2, G4, G6 y G8. Estos gestos también son de carácter expresivo y buscan la confrontación al receptor al igual que G1, G3 y G10, sin embargo, estos últimos tres lo hacen de forma menos agresiva y explícita. Por ello, es posible que los encuestados hayan clasificado G2, G4, G6 y G8 como gestos aceptables en un determinado contexto y no como gestos aceptables en cualquiera sea la situación del acto comunicativo.

Las opciones que en este gráfico son consideradas muy aceptables son los gestos G5, G7 y G9 con un 22,85%. En lo que respecta el G5, destacamos que su alta aceptabilidad radica en que es un gesto que no posee significación agresiva, sino que es un gesto de carácter expresivo que busca la complicidad entre el emisor y el receptor del gesto.

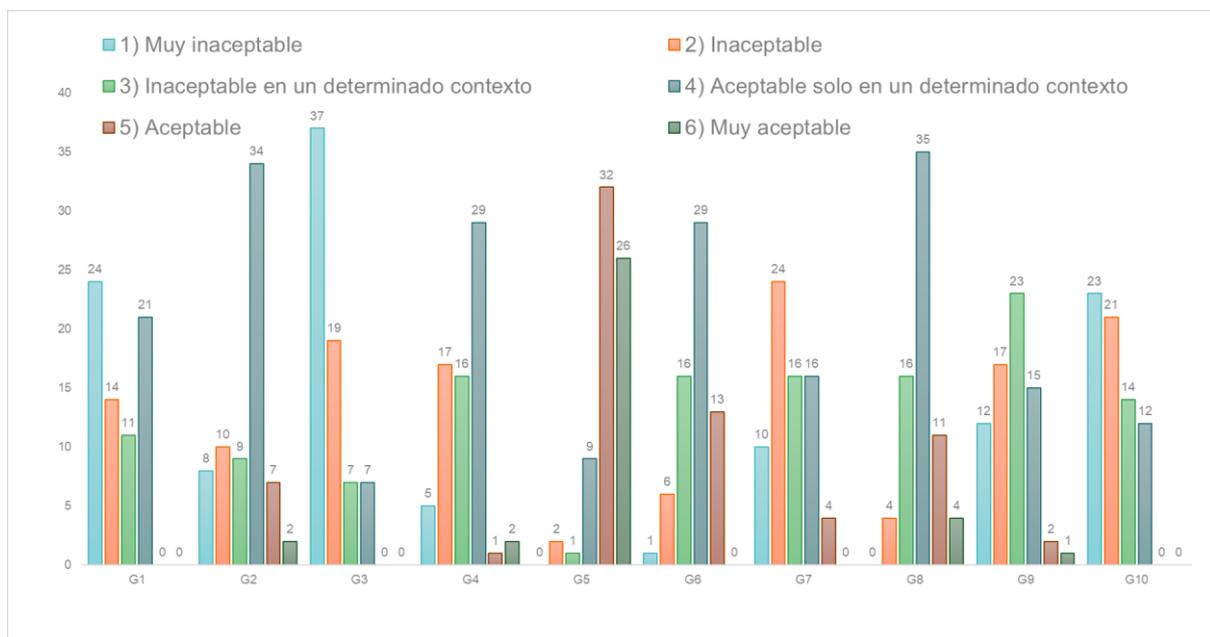
Los hablantes definen el G5 como un gesto muy aceptable, pese al carácter agresivo y expresivo que posee (Payrató, 1993), debido a que a la hora de atribuirles significados a los gestos el nivel de agresividad que le atribuyen al G5 es menor en comparación a otros gestos con estas mismas intenciones comunicativas. La significación que los hablantes le atribuyen no refiere

precisamente a la confrontación, sino más bien, los encuestados apuntan a una significación que refiere un “ahí quedaste” o “cagaste”, en términos simples.

Por otra parte, concluimos que el G9 es un gesto considerado muy aceptable debido a que si bien un 50% de los encuestados sabían y lograban responder la pregunta ¿Qué significa? aseguraban que se refiere a “que te pasa” o lo definían como la acción de provocar a alguien, mientras que el 50% restante de los encuestados aseguraba que pese a conocer o no conocer el gesto no sabían lo que este significaba. Estos resultados coinciden también en el gráfico del cuestionario I.

A continuación, presentamos el último gráfico de esta pregunta y del cuestionario en cuestión:

Gráfico 15: Cuestionario III. Asigna un valor en cuanto a qué tan aceptable te parece este gesto.



De este gráfico, desprendemos, principalmente la alta cantidad de respuestas que consideran muy inaceptable el G3 obteniendo un 52,8%, junto con ello, también destacamos la gran cantidad de personas que consideran el G2 como un gesto aceptable en un determinado contexto con un 48,57%, y por último, el alto número de personas que consideran el G8 un gesto aceptable en un determinado contexto con un 50%.

Otro antecedente importante de destacar es la predominancia, nuevamente, del G5 como gesto aceptable con un 45,7%. Este porcentaje puede deberse, como fue antes explicitado, al carácter expresivo y asertivo del gesto, pues ello genera que el gesto pueda ser usado en diversos

contextos, por ello es que los encuestados consideran el gesto aceptable y no limitan su elección a aceptable en un determinado contexto. Este gesto, a diferencia de, por ejemplo, G1, G3 y G10, no posee un carácter de agresión o confrontación, hecho que resulta decisivo en cuanto la aceptabilidad que los encuestados le otorgan.

En cuanto a los tres gráficos presentados, concluimos que las percepciones de los encuestados sobre la aceptabilidad o la inaceptabilidad de un gesto está vinculada a las percepciones de cada persona como individuo con ideologías de género que la comunidad ha instruido en ellos de manera innata, como fue planteado, esta ideología de género es otorgada desde que el individuo nace para luego ser reforzada durante toda su vida, y junto con ello, ser transmitida de generación en generación (Bonder, 1993).

De la pregunta analizada en los gráficos 13, 14 y 15, podemos concluir y destacar que a diferencia de la pregunta anterior —en la que los encuestados reflejaban sus percepciones sobre el nivel de estudios que tendría una persona que ejecutaría los gestos—, el género de quién ejecuta los gestos en los videos presentados en cada cuestionario parece influir la percepción de cuán aceptables o inaceptables son los gestos.

Los gráficos 13 y 14 presentan grandes brechas de diferencias en la aceptación o no aceptación general de los gestos, un ejemplo de ello es el hecho de que el gráfico 13 presenta un 60% total de los gestos presentados como muy aceptables, mientras que el gráfico 14 solo presenta un 40% de esto. Otro antecedente es el hecho de que la opción de muy inaceptable en el gráfico 13 no predomina en ningún gesto, mientras que en el gráfico 14 predomina en el G1, G3 y G10.

Dicho lo anterior, de esta sección del cuestionario, particularmente, de esta pregunta, rescatamos la poca evolución que parecen tener los estereotipos de género. Esto debido a que dependiendo del género de quién ejecuta los gestos los encuestados los consideran más o menos aceptables, dejando aquellos gestos que ejecuta el sujeto femenino como más inaceptables, mientras que los que ejecuta el sujeto masculino parecen ser más aceptables. Parece ser entonces que si bien los estereotipos de género han cambiado y evolucionado con el pasar de los años, las creencias sobre el rol de la mujer y el del hombre parecen estar arraigados en nuestra sociedad actual.

Lo anterior puede deberse a que los estereotipos forman parte de las representaciones de un pensamiento colectivo que depende de los modelos culturales de este. Fernández (2016: 56) señala que el uso de estereotipos tiene dos grandes e importantes características: es automático

y obligatorio. Por ello, pese a que la encuesta fue dirigida a un grupo de jóvenes chilenos — grupo que suele ser más consciente en cuanto las diferencias de género y la igualdad de condiciones de estas mismas—, encontramos resultados que nos permiten concluir que los estereotipos de género siguen estando latentes en la sociedad actual chilena. Los encuestados muestran el pensamiento de un colectivo cultural en el que se han visto envueltos e influenciados durante su desarrollo, es decir, desde que nacen hasta que son capaces de formar sus propias concepciones del mundo.

5. Conclusiones

Luego de revisar las doscientas diez (210) respuestas obtenidas por los tres cuestionarios aplicados con el fin de analizar el reconocimiento y las percepciones de los diez gestos emblemáticos chilenos seleccionados, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

En cuanto al objetivo general, es pertinente -como este mismo lo señalaba- destacar el análisis de los gestos emblemáticos seleccionados que fue llevado a cabo. En primera instancia, con la recolección de datos se arrojan luces a que algunos gestos se consideran más emblemáticos que otros. En cuanto al reconocimiento, los gestos que terminan siendo más reconocidos, en promedio, al tomar los tres cuestionarios, son el gesto 4 (G4) con un 98,5% de reconocimiento (nombrado como *sacar pecho* por los hablantes) y el gesto 2 (G2) con un 95,1% (nombrado como *salta pal lao o sale pa allá*, por lo hablantes), siendo los dos gestos de mayor emblematicidad dentro del apartado de reconocimiento, dando a entender que son compartidos y dominados por la gran mayoría de la comunidad seleccionada de hablantes chilenos y, por lo tanto, siendo emblemas de la comunicación no verbal en Chile.

A continuación, y respecto a la utilización de estos, llama la atención que, pese a que el G2 y G4 son los gestos con mayor iconicidad y reconocimiento, no son los más utilizados. Las opciones que más se repitieron en cuanto a la utilización total, o en contexto, de algún gesto fueron el gesto 5 (G5), el gesto 6 (G6) y en menor medida el gesto 2 (G2). Como se argumentó a lo largo del apartado 4.2, la mayor utilización de los gestos mencionados va en directa relación a qué tan aceptables parecen ser, y cómo estos se pueden moldear a una mayor cantidad de situaciones comunicativas, ya que hay otros gestos (como el G1, G3 y G9) que tienen un carácter mucho más hostil y agresivo. Esto nos lleva a la conclusión de que hay gestos más reconocibles y emblemáticos que otros, pero no por ello son más populares en cuanto a su uso, es decir, no se da una correlación de “a mayor emblematicidad, mayor uso”, ya que se debe considerar los valores contextuales y las diferentes situaciones comunicativas ligadas al tipo de gesto y que función comunicativa desempeña en una interacción.

Luego, se esclarecieron los límites de los significados e interpretaciones de estos emblemas. El análisis de los gestos considerados emblemáticos se realizó a través de dos dimensiones, que van en consonancia con lo delimitado en los objetivos específicos de esta tesis: por un lado, el ya mencionado reconocimiento, y por otro, su percepción.

Primeramente, y en lo respecta al primer objetivo específico, destacamos el alto reconocimiento que los encuestados tenían en cuanto a los gestos seleccionados. Estos resultaron tener un alto nivel de emblematicidad, por lo que se considera que estos tienen significados compartidos por la comunidad de habla. De hecho, estos resultaron ser tan universales que en cada cuestionario aplicado las respuestas a las preguntas ¿Qué nombre le pondrías al gesto? y a ¿Qué significa?, en la gran mayoría de los casos, estas coincidían tanto en las respuestas de cada cuestionario, como entre estas mismas. En otras palabras, los encuestados solían asociar el nombre del gesto a un significado que podríamos considerar parte de una convención social, recordando nuevamente lo mencionado por Payrató (1993), donde el reconocimiento se debe a que estos gestos poseen una forma establecida y estandarizada en la comunidad, y de esta forma, llegando en su mayoría al mismo nombre para los diferentes gestos (casos destacables como el G3, siendo nombrado como “Pato Yáñez” por la mayoría de hablantes o el G6, llamado “Tapita”). Esto resulta sumamente relevante e interesante, debido a que el significado de los gestos es tan universal en la comunidad de habla, que el nombre que se le da a estos emblemas, considerado ya una convención social en la comunidad de habla estudiada, viene a reemplazar una descripción detallada del gesto, produciendo una significación denominativa icónica -o, en el marco de esta tesis- emblemática. Esto es a raíz de una estructura sistemática y estandarizada, producida en el campo del universo lingüístico y cognitivo del español chileno. Ahora bien, resulta sorprendente que, pese a estos datos, existe una gran cantidad de encuestados que asegura, como ya se mencionó, no utilizar los gestos presentados.

A continuación, se trataron las percepciones y valoraciones que los encuestados tienen sobre los gestos seleccionados, tema que abarca nuestro segundo objetivo. En este punto, concluimos principalmente que una de las variantes presentes que incidió de mayor manera en las percepciones de los emblemas es el género de quién ejecuta el gesto. El comportamiento que se considera adecuado para cada género varía según este mismo, siendo así aceptado en los hombres un comportamiento agresivo y expresivo, mientras que, de las mujeres, se espera un comportamiento de carácter recatado, e incluso, gentil. En los datos obtenidos de los cuestionarios destacamos el alto nivel de percepciones y valoraciones negativas que los encuestados mostraban hacia los gestos ejecutados por el sujeto femenino, pero no así, o al menos no en la misma medida, a los gestos interpretados por el sujeto masculino. Esto nos aproxima a nuestra hipótesis de trabajo, la cual asevera que los gestos emblemáticos están estereotipados según el género de quien lo realiza. Nuevamente, resulta relevante hablar de la

naturaleza, significación y sistematización que tienen estos gestos en la comunidad de hablantes, ya que, al parecer, no solo están cargadas de significado, no solo llevan consigo una función comunicativa determinada, y no solo sirven como elementos propios del vernáculo chileno, sino que también llevan estereotipos, los cuales están relacionados al ya mencionado comportamiento esperado de parte de ambos géneros presentados a los encuestados en esta tesis.

En cuanto a lo mencionado sobre el prestigio lingüístico al final del primer apartado, damos cuenta que, como fue explicado, las percepciones y valoraciones de los gestos no muestran diferencias significativas o realmente palpables producidas por el nivel de estudios, edad o alguna otra variante sociolingüística en relación con el emisor del gesto. Claro que existen, y pueden observarse en los resultados obtenidos, pero el factor que resulta decisivo en ello es el género, y los estereotipos presentes al respecto tanto en la actitud esperada por parte de ellos, como también por los recursos utilizados a la hora de expresar emociones, ideas e intenciones, siendo el caso de esta tesis el cómo algunos gestos, pese a su emblematicidad, parecen ser aceptados en menor medida cuando son emitidos por ciertos sujetos.

En cuanto a algunas limitaciones que presenta el análisis planteado en esta tesis, podemos enlistar la posibilidad de que existan más gestos posiblemente emblemáticos que no fueron cubiertos por este trabajo. Además, se plantea la posibilidad de tomar una muestra de hablantes mayor, para ahondar en las diferencias que puedan presentarse no sólo en cuanto a apartados generales, como el nivel de reconocimiento y la percepción, sino también en elementos como los posibles nombres que los hablantes les otorguen a los emblemas, considerando además en el análisis una mayor cantidad de variables sociolingüísticas. Aun así, esta tesis puede tomarse como trabajo preliminar en cuanto al análisis de la gestualidad chilena, fungiendo como un esfuerzo de catalogar elementos no verbales que son claves dentro de la comunicación diaria de hablantes del español chileno, como también muy importantes a la hora de comprender los mecanismos conversacionales en los que operan, el rol que tienen, y cómo podemos comprenderlos a profundidad desde el punto de vista pragmático y sociolingüístico.

Referencias bibliográficas

- Belío-Apaolaza, Helena. 2019. La naturaleza lingüístico-comunicativa de los gestos emblemáticos: una propuesta de representación. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, pp. 115-134. Madrid: Ediciones Complutense.
- Bizer, George. 2004. Attitudes. *Encyclopedia of Applied Psychology*. Vol 1, pp. 245-249.
- Bonder, Gloria. 1993. La igualdad de oportunidades para mujeres y varones. Una meta educativa. En *Programa nacional de promoción de la mujer en el área educativa*. UNICEF
- Caravedo, Rocío. 2014. Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo. En *Revista internacional de lingüística Iberoamericana*, pp. 343. Santiago: Onomázein.
- Cestero Mancera, Ana María. 2016. La comunicación no verbal: propuestas metodológicas para su estudio. *Lingüística en la Red* Vol. XIII, 2, pp. 1-36. Madrid: Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, Ana María. 2020. Más allá de lo verbal. En M. V. Escandell-Vidal, J. Amenós Pons y Aoife K. Ahern (Eds.). *Pragmática*, pp. 323-338. Madrid: Akal.
- Cestero Mancera, Ana María. 2021. La comunicación no verbal. En Ó Loureda y A. Schrott (Eds.) *Manual de lingüística del hablar*, pp. 345-369. Berlín: Walter de Gruyter.
- Cestero Mancera, Ana María, Forment Fernández, Mar, Gelabert Navarro, María José, Martinell Gifre, Emma. 2020. *Diccionario audiovisual de gestos españoles: hablar en español sin palabras*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, Ana María. y Paredes García, Floretino. 2022. *La percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI* (eds.). España: Universidad de Alcalá.
- Cheshire, Jenny. 2002. Sex and gender in variationist research. En Jack N. Chambers et al. (Eds.), pp. 423-443. Oxford: Blackwell.

- Colás Bravo, Pilar., Villaciervos Moreno, Patricia. 2007. *La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. Revista de Investigación Educativa*. Vol. 25, pp 35–38. Murcia.
- Cramer, Jennifer. 2016. *Perceptual Dialectology*. Oxford: Oxford Handbooks Online.
- Del Olmo, Margarita. 2005. Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *XXI Revista de Educación*, pp.13-23. Huelva: Universidad de Huelva.
- Efron, David. 1941. *Gesture and Environment*. Nueva York: King's Crown Press.
- Escandell Vidal, María Victoria. 2011. La pragmática. En *Invitación a la lingüística*, pp. 243-272. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces
- Fernández, Andrea. 2015. Los estereotipos: Definición y funciones. *Universidad Complutense Vol 10*, pp 55-66. Madrid.
- Garret, Petter. 2010. *Attitudes to language*. Cambridge: Cambridge University Press
- González Gavaldón, Blanca. 1999. Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Grupo Comunicar*, Vol 12.. Huelva: Comunicar.
- Guerrero González, Silvana. 2015. Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo. *Boletín de filología Vol 50*, pp. 193-197.
- Gumperz, John J. 1982. Discourse strategies. En *Studies in Interactional Sociolinguistics 1*, pp. 1-225. Cambridge: Cambridge university press.
- Kendon, Adam. 1988. How gestures can become like words. En *Cross-cultural perspectives in nonverbal communication*, pp. 131-141. Nueva York: Hogrefe.
- Martinell, Emma. 1996. Peculiaridades de los gestos españoles. En *Quo vadis Romania*. Vol 8, pp. 5. Madrid: Ediciones Complutense.
- Matsumoto David. y Hyisung Hwang. 2013. Cultural Similarities and Differences in Emblematic Gestures. En *Journal of Nonverbal Behaviour*. Vol. 37, nº 1, pp. 1-27. Nueva York: Springer.

- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. La variación sociolingüística. Las variables sociales. En *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, pp. 39-74. Barcelona: Ariel.
- Myers, David. 2005. *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Nascimento Dominique, Nilma. 2008. Inventario de emblemas gestuales españoles y brasileños. En *Language Design*, n° 10, pp. 5-75. Cambridge: Harvard.
- López-Zafra Esther, García-Retamero Rocío, Dieckmann Amanda, Eagly Alice. 2008. Dinámica de estereotipos de género y poder: un estudio transcultural. En *Revista de Psicología Social*, n° 2, pp. 23. Jaén: Revista de Psicología Social.
- Lomas, Carlos. 2005. ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. En *Cuadernos de Trabajo Social*, n°18, pp. 259 – 258. Gijón: Portal de revistas científicas Complutenses.
- Payratò, Lluís. 1993. A pragmatic view on autonomous gestures: A first repertoire of Catalan emblems. *Journal of Pragmatics* 20. pp. 193-216.
- Poyatos, Fernando. 1994. La comunicación no verbal I. *Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid: Istmo.
- Pauwels, Anne, 2004. Language Maintenance. En Allan Davies y Catherine Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics*, pp. 719-737. Malden: Blackwell.
- Rojas, Darío. 2012. Percepción y valoración de variedades geográficas del español de Chile entre hispanohablantes santiaguinos. *Boletín de filología* Vol. XLVII, 1, pp. 137-163. Santiago: Universidad de Chile.
- Rojas, Darío. 2013. Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile: Agrado y variedades geográficas del español. *Anuario de Lingüística Hispánica* Vol XXVIII, pp. 99-116. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Rojas, Dario. 2014. Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile. *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes* Vol IV, pp. 122-188. Bergen: Bells.
- Saitz, Robert y Edward Cervenka. 1972. *Handbook of Gestures: Colombia and the United States*. La Haya: De Gruyter Mouton.
- Zaro, María Jayme. 1999. La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, pp. 5-22. Catalunya: Uned.